COMEDIA FAMOSA.

LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.
Don Juan.
Don Diego.
Fernando, Criado de Don Juan.
Lisardo, Criado de Don Felix.
Don Alonso, Viejo.
Doña Leonor, su hija.
Doña Elvira, hermana de D. Diego.
Ines, Criada de Leonor.
Juana, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Don Diego acuchillandose.

Fel. O he de matar, ò morir,
ò quien sois he de saber.
Dieg. Pues mirad como ha de ser,
que yo no lo he de decir.
Fel. Con vuestra muerte, ò mi muerte,
que es el ultimo remedio
de mis zelos, que otro medio
no permite. *Dieg.* Desta suerte
he de intentar defendello.
Fel. No he visto valor igual.
Dieg. Què gran brio!
Dentro Don Alonso, y Leonor.
Alonf. En mi portal
cuchilladas? què es aquello?
dadme una espada, y broquel,
y sacad luces. *Leon.* Señor,
advierte. *Alonf.* Suelta, Leonor.
Leon. No has de salir. *Dieg.* Mas cruel
es ya el lance, que al ruido
luz baxan, y en este estado
es fuerza ser yo el culpado,
siendo yo el aborrecido.
Fel. A qualquier lance dispuesto,
à trueque de conocer
mis zelos, no siento ver
que baxen luces.

Sale Don Alonso medio desnudo, y Leonar deteniendole, è Ines con luz.
Alonf. Què es esto?
Dieg. Bien ocultarme será, *ap.*
aunque à mi valor le pese.
Alon. Pues como en mi casa? *Dieg.* Ese
caballero os lo dirà.
Dice esto embozado, y vase.
Fel. Sì harè, en habiendoos seguido.
Alonf. Señor Don Felix? *Fel.* Yo soy.
Alonf. Què ha sido esto?
Leon Muerta estoy!
Cielos, què habrà sucedido? *ap.*
Fel. Yo os lo dirè, despues que
siga à aquel hombre. *Alonf.* Eso no:
habiendo salido yo
à poner paz, pues se fue
el hombre con quien reñis,
no es razon que le sigais,
si ya obligado no estais
à hacerlo; que si decis
que os importa darle muerte,
el primero serè yo
que le siga. *Fel.* Porque no
discurrais de aquesa suerte
contra mi reputacion,

de seguirle dexarè,
y la ocasion os dirè. *Envayna.*
Leon. Qual pudo ser la ocasion?
Fel. Estando ahora jugando,
una duda se ofreciò
sobre una suerte, que yo
ganaba, solicitando
defenderla como mia,
se atravesò un caballero,
que apasionado, el primero
juzgò que yo la perdia.
Yo que declarada vì
la suerte con tal rigor
contra mi, en otro favor,
no sè que le respondì,
que le obligò à que sacàra
la espada: como nos vieron
empeñados, acudieron
todos à que no pasàra
à mayor extremo el lance:
colerico me salì
de la casa, èl hasta aqui
vino siguiendo mi alcance,
de otros dos acompañado,
que le seguian: yo, pues,
viendome embestir de tres,
de aqueste umbral amparado
me intentaba defender:
al ruido salisteis vos,
retiraronse los dos
antes de dexarse ver,
y èl tambien se retirò
en viendoos: aquesta ha sido
la causa, perdon os pido
del alboroto, que yo
siento mas el ver que vos
os hayais sobresaltado,
que no el disgusto pasado;
con esto quedad con Dios.
Quiere irse, y detienele Don Alonso.
Alonf. Esperad.
Leon. Albricias, cielos, *ap.*
una, y mil veces os pido,
de que por juego haya sido
la ocasion, y no por zelos.
Fel. Pues què es lo que me mandais
Alonf. Lo que yo os suplico, es,
que puesto que os buscan tres,
solo de aqui no salgais;
que habiendo mi casa sido
de vuestro riesgo sagrado,
y habiendo al lance llegado,
muy necio, è inadvertido
fuera, si solo os dexàra
ir, yo tengo de ir con vos.
Fel. Mas lo fuera yo, por Dios,
si eso à permitir llegàra,
dexando à esa mi señora
con tal cuidado. *Leon.* El que
tendrè, serà de que no
haga mi padre. *Fel.* Ha traidor
Leon. Siempre lo mejor; y asi,
que os acompañe, le ruego,
hasta vuestra casa. *Fel.* Y lue
què se dixera de mi?
sino que yo, de temor,
de aqui à salir no habia osad
sino tan acompañado;
y asi, os suplico, señor,
me hagais merced de quedar
que conmigo no habeis de ir
ni yo lo he de permitir.
Alonf. Es en vano el escusaros,
que ha de ser; y asi aunque es
por estar ya recogido,
como veis, medio vestido,
os ruego, que mientras voy
à tomar un ferreruelo,
de aqui no salgais: Leonor
tenle tu. *Vase Don A*
Leon. Sì harè, señor.
Fel. Suelta, si no, vive el ci
si me detienes asi,
que diga la causa. *Leon.* Espe
Fel. Del disgusto; pues me fu
por ir huyendo de ti,
quando no porque imagine
que para reñir conmigo

tu galan, y mi enemigo,
esperarme determine.
Leon. Què galan? bueno es venir
tu del juego ocasionado,
y querer que yo el enfado
te pague. *Fel.* Por no decir
la ocasion que me obligò
à sacar la espada aqui,
à tu padre eso fingì,
que no, ingrata, porque no
tenga razon de quejarme,
y bien de mi voz pudieras
tu culpa inferir, si vieras
que con los dos declararme
quise à un tiempo, pues la suerte
que yo fingì que ganaba,
era la que amor me daba
de hablarte en tu casa, y verte:
el caballero embozado,
que esperando en tu portal
estaba ventura igual,
es aquel que interesado
juzgò que yo la perdia;
y juzgò bien, pues es cierto,
que si tu mudanza advierto,
de otro es la suerte, y no mia:
por conocerle, en efecto,
saquè la espada (ay de mi!)
llegò tu padre, y asi,
con equivoco concepto
hablò à los dos mi dolor,
torpe confundiendo, y ciego
empeños de amor, y juego,
que tambien es juego amor;
pues siempre anda con rezelo
el tahur de sus rigores,
de ganancia en los favores,
y de perdida en los zelos.
Leon. Don Felix, señor, mi bien,
falteme el cielo si dì
ocasion para que à ti
pesar ninguno te den
sombras que en el ayre haria
tu misma imaginacion.
Fel. No son sombras las que son
culpa tuya, y pena mia.
Leon. Plegue al cielo, que si sè
quien pudo ser quien asi.

Sale Don Alonso.

Alonf. Vamos, Don Felix, de aqui.
Fel. Bien à mi pesar irè
acompañado de vos.
Alonf. Ines, cierra tu esa puerta,
y hasta que yo vuelva, abierta
no estè. *Fel.* Perdonad, por Dios,
señora, el justo cuidado
con que es fuerza que quedeis,
que vos la culpa teneis,
pues ir no me habeis dexado.
Leon. Si asi obedecer prevengo
à mi padre, vos vereis,
aunque la culpa me deis,
que es culpa que yo no tengo.
Alonf. Venid, que dexaros quiero
en vuestra casa, y despues
sabiendo el hombre quien es,
hacer las paces espero. *Vase.*
Leon. Faciles de hacer seràn,
puesto que agravio no ha habido.
Fel No mucho, pues ofendido
estoy yo, viendo que estan
tres enemigos (ay cielos!)
declarados. *Leon.* Quales son?
Fel. Eso dudas? tu traicion,
y su ventura, y mis zelos. *Vase.*
Leon. Sabes, Ines, quien seria
el que en mi casa embozado,
para darme este cuidado,
à estas horas estaria?
Ines. No sè, mas aquel Don Diego,
que tu belleza enamora,
solo pudo ser, señora,
quien tan atrevido, y ciego
se atreviese à estar aqui.
Leon. Dices bien, pues no estuviera
quien mi desden no sintiera,
tan desvelado por mi.
Ines. Pues si èl tu desden adora,

716305 862.8 T255t v.10 no.22

no à ti la pena te des.
Leon. A manos morirè, Ines,
deste pesar: cierra ahora
esa puerta, y à pensar
vèn conmigo, en mis desvelos,
como podrè de sus zelos
à Felix desenojar.
Ines. Eso yo te lo dirè,
no dandole à su pasion
ninguna satisfaccion.
Leon. Eso dices? *Ines.* Sì. *Leon.* Por què?
Ines. Porque en la varia fortuna
de los zelos, y el amor,
la satisfaccion mejor
suele ser no dar ninguna.
Leon. Es engaño, que tambien
es cierta especie de culpa,
no acertar con la disculpa. *Vase.*
Ines. Si supiera que fui quien
à Don Diego le avisò
que à aquestas horas viniera
à darme un papel; què hiciera?
Mas buena disculpa yo
me tengo para quedar
del lance desempeñada,
con decir que soy criada,
y sirvo para medrar.
Vase, y salen Doña Elvira, y Juana tapadas, y Don Juan, y Hernando.
Elv. Ya sabeis que la licencia
de seguirme, caballero,
no dura mas que hasta aqui;
y asi, que os volvais os ruego.
Juan. Ya sè que todos los dias,
que en ese parque os encuentro,
dando en su florida estancia
al Mayo flores, al cielo
rayos, cristales al rio,
luz al sol, envidia al viento,
me dais licencia de hablaros,
y de veniros sirviendo
hasta aquesta calle, donde
me despedis, con precepto
de que no os siga, ni sepa
quien sois, cuya ley atento
tanto me tuvo, que hice
della fineza, creyendo
que alguna vez del descuido
naciera el merecimiento:
vos, por mas que yo procure
serviros, y obedeceros,
nunca os dais por entendida
de mi cortes rendimiento;
antes ofendida, juzgo
que me castigais, supuesto
que aun no me habeis permitido
llegar descubierta à veros,
como en venganza de tanta
obediencia; porque es cierto,
que en politicas de amor
suelen tener unos fueros
las damas, que obligan mas,
que el guardarlos, el romperlos;
y asi, viendo que ya el Mayo
tiranamente depuesto
del imperio de las flores,
le dexa à Junio el imperio,
temeroso de ver, que entre
abrasando à sangre, y fuego
en las fertiles campañas
los verdes triunfos del tiempo
no quiero esperar à que
deste hermoso sitio ameno
la estacion cese; y pasando
el feliz siglo de acero,
mejor que el de oro, me que
llorando yo en el de hierro
de no haberos conocido;
disculpeme un argumento,
por ver si con la razon
vuestro recato convenzo.
Vos me mandais que no os
y yo que serè os confieso,
ò descortes en seguiros,
ò necio en obedeceros:
de necio, ò de descortes
estoy peligrando al riesgo,
ved vos la distancia que hay

un defecto à otro defecto;
nes de descortes podrè
mendarme con no serlo,
de necio no, pues nunca
uede el necio no ser necio:
on lo qual vereis, señora,
ue en dos daños, escogiendo
l que yo puedo emendar,
lijo del mal el menos.
Os habreis de descubrir,
decir quien sois, ò tengo
le seguiros donde pueda
ni curiosidad saberlo;
porque haberos dado el alma,
por fe del entendimiento,
è ignorar à quien la he dado,
ò es pereza del deseo,
ò es desaliño del gusto,
ò es tibieza del afecto;
y nada os està mejor,
que en mi no haya cosa desto.
v. Señor Don Juan, quien buscò
esta ocasion para veros,
y para hablaros, dixera
quien es, à poder hacerlo;
ni vos lo podeis saber,
ni yo deciroslo puedo,
que hay muchos inconvenientes,
y de uno solo os advierto;
con que si quereis que os diga
quien soy, deciroslo ofrezco.
uan. Ninguno serà mayor,
que ignorarlo, decid presto.
lv. Pues en el instante que
sepais quien soy, estad cierto,
que otra vez en vuestra vida
volver à hablaros no tengo.
uan. Terrible es la condicion!
y sin pensarla primero,
no me atrevo à resolverla.
lv. Pues. *Juan.* Què?
lv. Pensadla, y sea presto.
Hablan los dos à parte.
Hern. Mientras que piensa mi amo,
y mientras yo tambien pienso
este vayo que no ensillo,
tapada menor, te ruego
hagas por mi una fineza.
Juana. Como no sea su intento
el saber quien soy, señor
Hernando, yo se lo ofrezco,
porque le quiero asi, asi.
Hern. Y yo asi, asi lo agradezco:
mas por què no has de decirlo?
Juana. Porque he hecho juramento
de callarlo. *Hern.* Por lo propio
pensaba yo que el saberlo
fuera mas facil. *Juana.* Por què?
Hern. Porque no hay gusto en el suelo,
como quebrantar tres cosas.
Juana. Quales son?
Hern. Un juramento,
un destierro, y un ayuno;
mas no presumas que es esto
lo que te quiero pedir,
pues antes es mi deseo
el que tanta merced me hagas,
que me lo tengas secreto,
que estoy, si verdad te digo,
temblando que he de saberlo.
Juana. Pues de què nace el temor,
que tanto le aflige? *Hern.* Desto:
Desde el dia que empecè
à navegar el estrecho
golfo de amor, sin salir
de Avido, para ir à Sexto,
supe quien era mi dama,
su cara, su entendimiento,
su calidad, y su estado,
y todas quantas encuentro,
son, Franciscas, Juanas, Luisas;
con que poco mas, ò menos,
todas al Malcocinado
tienen sus alojamientos.
Quisiera una dama yo
extravagante, y sugeto
capaz de novela, porque
es mi amor tan novelero,

que

que me le escribiò Cervantes;
y assi te pido, y te ruego,
que sin saber yo quien eres,
me adores mis pensamientos:
dame à entender, que te llamas
Pantasilea, y creyendo
ser Infanta distraida,
vivirè ufano, y contento
de pensar que andas tras mi
puesta en trabajo; y con esto,
por no olvidar el beber,
beberè por ti los vientos.
Juana. Pues por mucho que imagine,
aun soy mas. *Hern.* Assi lo creo.
Elv. Y en eso os resolveis? *Juan.* Sì,
que si tengo de perderos,
ni siguiendoos de cobarde,
ni de atrevido siguiendoos,
mejor es que de atrevido
os pierda, que en igual riesgo
es civil la cobardia,
y noble el atrevimiento.
Elv. Mirad, que aventurais mucho.
Juan. Mas aventuro, si os pierdo.
Elv. Eso es perderme. *Juan.* Es verdad,
pero no por mi defecto;
pues hago yo de mi parte
las diligencias que puedo.
Elv. Pues yo tambien de la mia
he de hacer otro argumento:
O es verdad, que para hablaros
busquè este disfraz que tengo,
ò no? si es verdad, seguro
podeis estar de mi afecto;
si no es, què os importarà
el saber quien soy? supuesto
que el saber quien soy, no es
circunstancia de quereros;
y assi, señor, fiad de mi,
que os buscarè en otro puesto,
y no me sigais. *Juan.* Aunque
adoro el ingenio vuestro,
aun no me doy por vencido
de la replica. *Elv.* En efecto,
me habeis de seguir?
Juan. Sì. *Elv.* Pues
advertid.

Sale Don Diego.

Dieg Don Juan? *Elv.* Ay cielo
ya es mi desdicha mayor.
Juan. Què mandais?
Dieg. Buscandoos vengo,
sabiendo que al parque fuiste
à singular dicha tengo
el haberos encontrado.
Juana Muy malo, señora, es
Elv. Si mi hermano nos habrà
conocido? *Juana.* Harto lo te
Juan. Pues què mandais?
Dieg. Un cuidado,
que en toda el alma padezco
me importa comunicar
con vos. *Elv.* Ay triste!
Dieg. Y os ruego,
que en dexando aquesa dama
en su casa. *Elv.* Extraño apri
Dieg. Conmigo vengais, que y
à lo largo os voy siguiendo.
Juana. No es nada, seguirnos q
nuestro hermano, por lo m
Elv. No permitais que nos siga
por Dios, ese caballero,
señor Don Juan, que quien
de vos solo igual rezelo,
què harà de otro? y presumi
que aunque diga mas, que pu
que importa mas que pensais
Juan. Por quitaros ese miedo,
perderè yo esta ocasion:
Aunque habeis llegado à tie
que iba tambien divertido,
de esa manera viniendo,
como puedo dilatar
ir con vos?
Dieg. Yo os lo agradezco:
perdonad, señora, y dadle
licencia. *Juan.* Ya yo la ten
desta dama, que antes ella
ag

gradecerà el encuentro,
orque no la siga yo.
. Es verdad; mas no por eso
e mi esteis desconfiado,
ues ya nueva causa tengo
e buscaros, por saber
ue os quiere ese caballero.
n. Pues què os importa à vos?
. Solo
l cuidado con que quedo
e presumir que es disgusto.
n. Estimad à ese rezelo,
ue no os siga. *Elv.* Sì lo estimo;
mas tambien, Don Juan, lo siento:
vèn, Juana.
na. No hay que temer
que nos conociò, supuesto
que nos dexa ir tan seguras.
v. Quien creerà que à un empeño
igual mi hermano me hiciera
espaldas? pues por èl quedo
libre ya de que Don Juan
no me siga: Vamos presto,
Juana, pues quiere mi suerte
que haya venido Don Diego
à sacarme del peligro,
en que mi amor me habia puesto,
librandome la fortuna
de un riesgo con otro riesgo. *Vase.*
ana. A mas ver, señor Hernando. *Vas.*
ern. Vuestra Alteza, inculto dueño
de mis sentidos, en mi
tiene un esclavo. *Juan.* Ya quedo,
Don Diego, desocupado;
què mandais? *Dieg.* Estadme atento:
Ya sabeis, como quien es
mi amigo tan verdadero,
y à quien he franqueado todos
los archivos de mi pecho,
que adoro à Doña Leonor
de Mendoza, padeciendo
las iras de sus desdenes,
las sañas de sus desprecios,
consolado en sus rigores,
porque no es amor perfecto
el que no se juzga bien
hallado en sus sentimientos;
la idolatraba, pensando
que en tan soberano empleo
nadie habia que ganase
las venturas que yo pierdo;
mas ay de mi! quan burlado
vivia mi pensamiento,
de sì mesmo persuadido,
y engañado de sì mesmo!
que otro es mal feliz que yo;
como mis zelos refiero
(ay de mi!) sin que me mate
la ponzoña de mis zelos?
Como lo supe escuchad,
vereis la razon que tengo
de sentirlos, quando no
bastàra la de saberlos.
Una criada, que sirve
à aquese tirano dueño
de mi vida, sobornada
de la dadiva, y el ruego,
me ofreciò darla un papel,
diciendo que su aposento
tiene una reja que cae
al portal, y en el silencio
de la noche le llevase,
que en ella una seña haciendo,
saldria à tomarle, yo fui
à llevarle el papel; pero
aunque hice la seña, ella
no me respondiò tan presto:
presumiendo que estaria
con sus amos, hice tiempo
dentro del mismo portal,
de su obscuridad cubierto,
quando con la escasa luz
de la calle, un hombre veo
entrar, yo mas recatado,
de la puerta me defiendo;
pero no tanto, que èl
no me sintiese, y diciendo:
No puede estar aqui nadie,

que

que matarlo, ò conocerlo
ya no me importe; la espada
sacò, yo entonces resuelto
à que habia de encubrirme,
la mia saquè, al estruendo
de los dos se alborotò
toda la casa allà dentro,
saliò su padre, y Leonor
à su padre deteniendo
saliò con luz, y criados:
yo entonces reconociendo
que era dar nueva materia
à sus aborrecimientos
el ser conocido, tomo
la puerta, y la espalda vuelvo;
bien claro està que seria
de atencion, y no de miedo,
pues me obligò à retirarme
mas, que el temor, el respeto.
Lo que sucediò no sè
con el otro caballero,
que detenido de todos
se quedò (ay de mi!) con ellos.
De este suceso pendiente,
hasta saber el suceso,
estoy, y à buscaros iba,
para que me deis consejo,
ò me digais que os parece
uno, que pensado tengo;
porque de quantos caminos
previene mi entendimiento,
he elegido el de escribir
à la criada, diciendo
me avise de quanto ha habido
desde à noche en casa; pero
hallo mil dificultades
en el llevarle yo mesmo
el papel, ni criado mio;
y asi, se me ofrece un medio,
y es, que deis licencia à Hernando
de llevarle, pues su ingenio,
sin riesgo de conocido,
podrà darsele sin riesgo,
y traerme la respuesta;
verè si con ella venzo
este tropel de desdichas,
este raudal de rezelos,
este pielago de penas,
abismo de sentimientos;
y para decirlo todo,
esta borrasca de zelos,
que donde ellos son lo mas,
todo lo demas es menos.

Juan. El lance ha sido notable,
y juzgo por buen acuerdo
el que habeis vos elegido;
y asi, aunque el disgusto sie
me huelgo que nos halleis
en ocasion que podemos
serviros en algo yo,
y Hernando. *Her.* Yo no me hu
que no quisiera servir
aun lo que sirvo. *Juan.* Al mom
toma ese papel, y haz
lo que te manda Don Dieg
Dieg. Toma, Hernando, por tu
que yo un vestido te ofrez
si traes respuesta. *Hern.* Ves
Dieg. Sì.
Hern. Pues tomo, voy, y ven
como ha nombre la criada?
Dieg. Ines. *Hern.* De què?
Dieg. No sè cierto.
Hern. Pues como he de pregu
Juan. Ahora reparas en eso?
Hern. Sì, porque el que no rep
le dan siempre. *Juan.* Corre p
y busca alguna invencion
con que puedas entrar dentr
Hern. Ahora bien, ello ha d
à los dos cita mi ingenio,
que veais en la respuesta
mi industria, y mi atrevim
donde me esperais los dos?
Dieg. Pues de mi casa nos ve
tan cerca, en ella esperam
Hern. Pues à ella al instante v

Vase Hernando.

I

g. Venid, Don Juan, que tambien
ue vos me conteis deseo,
nè dama era esta tapada?
. Oireis un raro suceso,
ue os admirarà. *Vanse.*

Sale Hernando.

rn. Ay vestido,
n què confusion me has puesto!
as de què es la confusion?
trà este el papel primero
ue haya dado yo delante
e una suegra de otro tiempo?
ue suegras de este ellas mismas
e llevàran, porque es cierto
ue en la provincia de amor
l alguacil de su zelo
uvo vara criminal,
ero ya en civil la ha vuelto.
Salen Don Felix, y Lisardo.
Donde vas? *Fel.* No sè, Lisardo,
ue aunque venia diciendo
ue no he de ver en mi vida
Leonor, al punto mesmo
ue lo pronuncian los labios,
o desmienten los afectos.
rn. Valgame Dios, si el vestido
erà de color, ò negro!
. Què es esto, cielos, hay dos
orazones en mi pecho?
hay en mi dos alvedrios?
dos almas? no; pues què es esto
de proponer yo una cosa,
y contra mi mismo acuerdo
hacer otra cosa yo?
mas ay! què loco, que necio
ignoro que soy quien puede
menos yo conmigo mesmo!
rn. Esta es de Leonor la casa,
aqui me santiguo, y entro
con pie derecho: Dios quiera
no salga con el izquierdo:
ahora bien, esta es la puerta,
llego, y llamo. *Llama.*
l. Què es aquello?
no llama un hombre en la casa
de Leonor? *Lis.* Sì. *Fel.* Nada veo,
que mis zelos no presuman
que es la sombra de mis zelos:
de aqueste umbral amparados,
por quien pregunta escuchemos.

Sale Ines.

Ines. Quien llama?
Hern. Es uced, mi reyna,
una Ines à quien yo vengo
buscando? *Ines.* Una Ines soy yo,
la que busca no sè cierto.
Hern. Yo sì, para que me tenga
tal Ines por su cordero,
en sus brazos me reclino.
Ines. Què ancianisimo concepto!
vamos al caso, què manda
vuesa merced despues deso?
Hern. Yo no mando, sino sirvo:
aqueste papel. *Fel.* Què veo?
un papel da à Ines.
Hern. Le traigo.
Ines. Cuyo es? *Fel.* Yo le verè presto.
Llega Don Felix, y quitale el papel.
Ines. Ay de mi!
Hern. Por què me toma
uced el papel? *Fel.* Porque quiero.
Hern. Es concluyente razon,
yo me doy por satisfecho:
uced le lea, y responda
lo que le estuviere à cuento.
Fel. Esperad, no os vais, ni tu
te entres, Ines, allà dentro,
hasta q̃ yo haya leìdo *Abre el papel.*
Ines. Como una azogada tiemblo.
Hern. O quien fuera ahora valiente!
mas quizà importa no serlo.
Lee D. Fel. *Yo no pude escusar el lance de à noche, porque estando esperando para hablarte, como me habias ofrecido, entrò aquel caballero, y sacando la espada, fue forzoso que yo me defendiera: Avisame en que ha parado, que hasta asegurarme de tu*

peligro, no quiero hablar en mis sentimientos.

Dios te guarde.

A Leonor viene el papel,
no fue en vano mi rezelo.

Ines. Cielos, tamañita estoy!

Hern. Cierto que yo pensè, viendoos
abrirle asi, que venia
para vos. *Ines.* Què serà esto?

Fel. Apuremos de una vez
al vaso todo el veneno:
Ines, quien es el que escribe
tan cuidadoso, y atento
à tu ama? *Ines.* Què sè yo.

Fel. Oid vos, decidme presto,
à quien, hidalgo, servis?

Hern. A Don Juan de Silva; pero
si aqui he venido. *Fel.* No mas.

Hern. Ha sido. *Fel.* Oiros no quiero.

Hern. De parte.

Fel. Qualquier disculpa
serà en vano, estadme atento:
Decidle à Don Juan de Silva,
que Don Felix de Toledo
le dice, que si atraviesa
esta calle en ningun tiempo,
le matarà à cuchilladas;
y en fe de que sabrà hacerlo,
tomad, llevadle en señal
aquestas dos. *Dale con la daga.*

Hern. Yo soy muerto,
confesion. *Ines.* Mas què me da
à mi tambien. *Hern.* Yo me muero.

Fel. Y que esto sustentarè
solo en el campo.

Lis. Què has hecho?

Fel. Què sè yo. *Hern.* Yo lo sè bien,
me ha dado de corte, y recio:
no habrà por aqui una silla
del Refugio, que à un barbero
me lleve? y le darè dada
toda la sangre que vierto,
solo porque me la tome. *Vase.*

Lis. Ir tras aquel hombre quiero,
à saber si es de peligro
la herida. *Vase.*

Fel. Ines *Ines.* El acero
ten, señor, que yo no sè
nada. *Fel.* No temas. *Ines.* Si quie
Fel. Di à tu señora. *Ines.* Mejor
se lo diràs tu. *Sale Leon*

Leon. Què es esto?
de dia, y de noche hay
dentro de mi casa estruendos?

Fel. Si, pues de dia, y de noch
das ocasion para haberlos.

Leon. Què ocasion? *Fel.* Este pa
que ahora para ti traxeron
à Ines, lo dirà. *Leon.* Papel
para mi? Ines, què es aquest

Ines. Lleveme el diablo, si sè
cuyo sea, ni à que efecto,
ni conozco à quien le traxo.

Fel. Aun bien que lo dice èl me
El galan que para hablarte
estaba à noche encubierto,
de ti llamado, le escribe
muy cuidadoso, diciendo
le avises en que parò
el lance; y añade luego,
que en viendote asegurada,
hablarà en sus sentimientos.

Leon. Don Felix. *Fel.* Aqui no
Don Felix. *Leon.* Plegue à los c

Fel. Nada creo que me digas,
solo lo que miro creo:
toma el papel, y responde,
que es bien que este caballe
salga del susto en que està.

Leon. Mi bien, mi señor, mi d

Fel. Mi mal, mi muerte, mi

Leon. Nada que dices entiend

Fel. Pues bien claro te lo dig
y ya à referirte vuelvo:
Don Juan de Silva, tu am
està del pasado encuentro
con muchisimo cuidado.

Leon. Ahora te entiendo men

uè Don Juan de Silva es eſte,
ue no le conozco? *Fel.* Es bueno:
uien todo lo niega, todo
o confieſa; què aun el medio
e engañar, con ſer tan facil,
haya faltado à tu ingenio?
Jo fuera mejor decirme:
elix, eſe caballero
ne ſirve; yo no le admito;
à noche eſtuvo encubierto,
ahora eſcribe, diligencias
on de amor, que yo no acepto:
Diſculpàraſte à la luz
e la verdad, fuera menos
ni dolor, imaginando
ue en parte podia ſer cierto,
ero negar el principio,
s huir el argumento.
n. Pues ſi es el principio falſo,
o he de negarle? los cielos
ne falten, ſi tal Don Juan
onozco; à decir Don Diego
e Lara, que es el hermano
e una amiga que yo tengo,
o confeſàra, Don Felix,
ue es verdad que mira atento
is balcones. *Fel.* Es buen modo
e diſculpar unos zelos,
ar con otros. *Leon.* Tu no dices
ue la verdad es el medio
mejor de ſatisfacer?
. Sì; mas lo contrario ſiento,
orque en efecto no hay coſa
ue eſtè bien à un ſentimiento;
i lo ſabe, por dudarlo;
i lo duda, por ſaberlo;
y aſi, dudar, ni ſaber
quiero ya, que ſolo quiero
huir de ti. *Leon.* Detente. *Fel.* Suelta,
que ſi te diſculpas, temo
que à cada nueva diſculpa
ha de haber un galan nuevo.
on. Mira.
. Harto miro pues, miro,
ingrata, tus fingimientos,
tus mentiras, tus engaños,
tus falſedades, tus yerros.
Leon. Pues tu veràs mis finezas.
Fel. Ya vendràn tarde, y ſin tiempo.
Leon. O mal haya mi fortuna,
que en tal opinion me ha puesto!
Fel. O mal haya mi deſdicha,
pues por ella à Leonor pierdo!
Vanſe, y ſale Elvira con otro veſtido, poniendoſele Juana.
Elv. Notable ventura, Juana,
fue no habernos conocido
mi hermano! y pues ha ſalido
de caſa tan de mañana,
que en mi aposento no ha entrado,
penſando que yo durmiera,
nadie le diga que fuera
aqueſta mañana he eſtado,
que aunque aqueſto importaria
poco, pues ſabe que voy
à andar, negarſelo hoy,
es tener mas otro dia
de eſcuſa para ſalir
à hablar à Don Juan. *Juana.* Señora,
ſolas eſtamos ahora,
hazme guſto de decir
deſte embozo el penſamiento.
Elv. Yo, Juana, te lo dirè,
que haberlo callado fue
penſar, que tu entendimiento
lo hubiera ya conocido.
Juana. No he ſido tan necia yo,
que el fin no alcance; mas no
los medios porque ha venido,
pues el buſcarle tapada,
y encubierta deſte modo,
aunque me lo dice todo,
me dexa ſin ſaber nada.
Elv. Ya ſabes que es el amigo
mayor que mi hermano tiene
Don Juan, como à verle viene
los mas dias, y teſtigo
de ſu gala, y diſcrecion

es siempre mi soledad,
lo que antes ociosidad,
fue despues inclinacion,
à quien luego pasar veo,
habiendose declarado,
de inclinacion à cuidado,
y de cuidado à deseo:
por una parte me via
à ser quien soy obligada;
por otra à un dolor postrada,
que en la privacion crecia;
y entre uno, y otro tirano
rigor, ninguno à temer
llegué tanto, como el ser
tan amigo de mi hermano;
y asi, por cumplir conmigo,
con mi propia estimacion,
con mi ciega inclinacion,
y con las leyes de amigo,
busqué.

Salen Don Diego, y Don Juan.

Dieg. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
siendo quien somos los dos,
no hay en mi casa lugar
reservado. *Juan.* Ya yo sè
la confianza que os debe
mi amistad; mas no se atreve
à usar della mal mi fe,
y asi, à entrar no me atrevia,
viendo que aqui estaba ahora
Doña Elvira mi señora.

Dieg. Ella es tan hermana mia,
que esta licencia os darà,
porque gusto della yo.

Elv. Por Don Juan lo harè, que no
por ti. *Dieg.* Por què?

Elv. Porque està
quejosa hoy la voluntad
de ti mucho.

Dieg. Por què, hermana?

Elv. Porque en toda esta mañana
no me has visto.

Dieg. Es la verdad;
mas la causa de salir,
sin entrar en tu aposento,
fue que cierto sentimiento
no me dexò discurrir:
y porque tambien pensè,
como andas aquestos dias,
que ya tu fuera estarias.

Elv. Hoy no he salido, porque
no me he sentido buena;
pero dime tu el cuidado,
que à madrugar te ha obligad

Dieg. No quiero hablarte en mi p
cosas de tu amiga son.

Elv. Què castigar no has sabid
un desden con un olvido?

Juan. Harto culpo su pasion
yo, pues de un rigor tirano
sigue el valdio interes
tan sin esperanza. *Elv.* Es
muy finisimo mi hermano.

Dieg. Culpame tu, Elvira, pe
vos, Don Juan, no me cul
que por que callar teneis,
si el suceso considero
que me veniais contando;
pues mas que amar un desd
es amar sin ver à quien.

Elv. Sin ver à quien?

Juan. Sì. *Elv.* Dudando
estoy como puede ser:
Lo que ha contado, quisier
saber de aquesta manera.

Juan. Pues si lo quereis saber,
estadme atentos los dos,
que es suceso para oirse;
y tal, que puede decirse,
aunque esteis delante vos.
La ociosidad cortesana
estas mañanas de Mayo
me sacò à ese verde sitio;
me llevò à ese verde espac
que republica de flores,
y laberinto de ramos,
de dosel sirviendo al rio,

rven de alfombra à palacio.
ntre las confusas tropas,
ue errantemente baxando,
oros de ninfas texian
nejor, que en Elisios campos;
na tapada beldad
l parque baxò, ostentando
n el descuido lo ayroso,
un antes que lo bizarro.
A pesar de la hermosura
de las que ver se dexaron,
ventaja à todas hacia,
venciendo, y desempeñando
aquella opinion de que
la hermosura no es el rayo
mayor de amor; pues sin ella
el brio tiene sus lazos,
sus dias el desaliño,
y sus heridas el garbo.
Aunque yo quiera pintarla,
será imposible, no tanto
porque el ayre no se pinta
con matices, ni con rasgos,
quanto porque en toda ella
no vì mas señas que daros,
que un descuido en el vestido,
y una atencion en el manto:
si bien no dexò tal vez
de romper el negro claustro
del mal transparente velo
una hermosa blanca mano,
que de azucenas, y rosas
reyna fue, y à quien esclavo
se confesò de la nieve,
bozal Etiope, el ampo.
Bien hubiese un arroyuelo,
que aspid de cristal pisado,
entre unas humildes yerbas
del rustico pie de un arbol,
quiso morder el ribete
de sus adornos, manchando
no sè que cenefa de oro
con saliva de alabastro;
pues la obligò, por huir
la ponzoña de sus labios,
à la bruxula de un pie
tan breve, y tan bien calzado,
que decia: jazmin soy
del boton deste zapato.
Aunque la perdì de vista
una vez, el mismo prado
me la enseñò solo à mi,
pues quantos la iban buscando
por lo ajado de la yerba
que pisaba, no la hallaron;
pero yo mas advertido
del breve hermoso contacto,
la hallè, porque la iba siguiendo
por lo florido del campo,
porque era senda mas suya
lo florido, que lo ajado.
No sè al pasar que la dixe,
y ella con cortes agrado
respondiendome, me diò
licencia para ir hablando:
En mi vida vì muger
de igual ingenio, mezclando
las licencias del buen gusto
con las leyes del recato.
Hasta Madrid la seguì;
pero al punto que llegamos
à tocar de Leganitos
la calle, que antes fue campo,
me dixo: Señor Don Juan,
merced me haced de quedaros,
que como no me sigais,
ni vos, ni vuestro criado,
ni querais saber quien soy,
cada dia vendrè à hablaros.
Yo cogido de improviso
con un favor tan extraño,
la condicion otorguè,
desvanecido, y ufano.
Algunos dias volviò;
mas con el mismo cuidado,
que el primero, tuvo siempre
cubierto el rostro del manto.
Yo, pues, viendo que duraba

ya

ya mucho tiempo el engaño,
hoy me resolvì à seguirla
à pesar de sus enfados:
mas ella. *Sale Juana.*
Juana. Un hombre, señor,
à fuera te està esperando. *Vase.*
Dieg. Saldrè à hablarle: vos, Don Juan,
no profigais, hasta tanto
que vuelva, que estoy pendiente
de suceso tan extraño. *Vase.*
Elv. A mi atajarlo me importa, *ap.*
que las señas que và dando,
podrà ser que algo descubran:
Don Juan, aunque me ha admirado
el suceso, mas me admira
otra cosa, que en èl hallo.
Juan. Què es, señora?
Elv. Un caballero
tan noble, tan cortesano,
tan galan, tan entendido,
tan atento, y tan bizarro,
tan publicamente cuenta
los favores que ha alcanzado
de una dama, sea quien fuere?
Juan. En què la ofendo, si callo
su nombre? *Elv.* No le sabeis,
segun infiero del caso,
que por eso lo callais,
que el que el favor ha contado,
contàra, à saberle, el nombre;
y asi, quiero aconsejaros,
calleis, si quereis saberle;
porque quien os ha buscado,
no sepa que os alabais,
y viendo que sois tan vano,
que blasonais de que os buscan,
dexe, Don Juan, de buscaros;
que quien no calla lo menos,
dirà lo demas, y es claro,
que los favores de quien
os busca con tal recato,
merece no merecerlos
el que no sabe callarlos. *Vase.*
Juan. Esa reprehension estimo,
y ofrezco. *Sale Don Die*
Dieg. Volved al caso,
Don Juan, que ya despedì
à quien me buscò. *Juan.* Acaba
està ya, pues que no tengo
otra cosa que contaros
mas de que no sè quien es.
Dieg. Y Elvira? *Juan.* Habiendo falta
vos de aqui, se fue. *Dieg.* Es nota
su encogimiento. *Dent.* A este qua
entrad.
Dieg. Quien vendrà à estas hora
en una silla de manos?
Sale Hernando entrapajada la cab
Hern. Yo soy (ay de mi!) que ve
ensillado, y enfrenado,
à pediros que el vestido
sea mortaja.
Dieg. Què hay, Hernando?
Hern. Què ha de haber, gran
Juan. No hagais
de aquestas locuras caso,
que èl habrà buscado esta
industria, para haber dado
el papel. *Hern.* Sí, industria
que se me pegò en los cascos
Juan. Ea, di presto, què ha hab
Dieg. Hernando, no estès burla
Hern. Es verdad; burlando esto
pero son burlas de manos
muy pesadas. *Dieg.* Tanto esp
para contar que ha pasado?
Hern. No espero tanto, señor,
que ya yo me tengo el tanto
Salen Elvira, y Juana al pañ
Elv. Desde aqui podremos ver
quien este ruido ha causado.
Juan. No nos rompas las cabez
Hern. A eso dixo un cortesano,
con ese recado al toro.
Dieg. Què recado traes?
Hern. Muy malo;
mas no direis, por lo meno
que vengo sin mi recado.

. Di, què traes?
n. Què he de traer?
ota la cabeza traigo.
z. Què dices? *Hern.* Si no quereis
reerlo, aqui estàn los cascos.
n. Pues quien te ha herido?
rn. Escuchadme
os dos, que no serè largo:
legué, llamé, saliò Ines,
l papel le daba; quando
n caballero llegò,
le quitò de las manos;
eyòle todo à la letra,
dixome luego: Hidalgo,
quien servis? Yo le dixe:
Don Juan de Silva es mi amo;
ero queriendo decirle
le quien era alli enviado,
irlo no quiso, y haciendo
n solo compuesto de ambos,
l fue el colerico, y yo
l sanguineo, pronunciando
muy hosco, muy fiero, muy
racundo, y temerario:
Decidle à Don Juan de Silva,
de quien decis sois criado,
que Don Felix de Toledo
e dice, que si da un paso
por esta calle en su vida,
ni aun por todo aqueste barrio,
le matarà à cuchilladas,
sustentandolo en el campo,
cuerpo à cuerpo, quando importe;
y en fe de que executarlo
sabrà, llevadle por muestra
aqueste; y asi os la traigo,
para ver qual de los dos
se quiere vestir del paño.
an. Calla, Hernando, no prosigas.
eg. Calla, no hables mas, Hernando.
rn. No me falta ahora mas,
que darme los dos con algo.
an. Habiendo dicho mi nombre,
y que eres mi criado,
te ha tratado desa suerte
Don Felix? *Hern.* Si esto es malo,
por lo menos no diràs,
que vengo sin mi recado.
Dieg. Habiendo ido de mi parte,
desa suerte te ha tratado
Don Felix? *Hern.* Peor me tratò
despues. *Dieg.* Quien?
Hern. El cirujano.
Juan. A mi el vengarlo me toca.
Dieg. A mi me toca el vengarlo.
Juan. Eso no, mi nombre oyò
Don Felix, y el desacato
se hizo à mi nombre, y à mi
es à quien envia el recado;
y asi, yo he de responder.
Dieg. Donde es el principio falso,
mas fuerza no ha de tener,
que la verdad, el engaño:
la verdad es, que yo soy
competidor, y contrario
suyo, y fue de parte mia;
y asi me toca el buscarlo.
Juan. No hareis tal, porque yo estoy,
pues conmigo hablò, empeñado,
y me he de satisfacer.
Dieg. La intencion hace el agravio;
y asi, aunque con vos hablò,
hablò de nombre engañado,
y la intencion es conmigo,
pues soy quien à Leonor amo.
Hern. Aunque yo no os puedo dar
por ahora consejo sano,
os darè un consejo herido;
hay mas de buscarle entrambos,
y darle entrambos à una?
Juan. Eso no, que estilo baxo,
que à quien conmigo habla solo,
le busque yo acompañado,
fuera; y mas habiendo dicho
que lo harà bueno en el campo:
sabes donde vive? *Hern* No,
dondè matà, sì. *Juan.* Buscando
su casa irè. *Dieg.* No me hagais

el

el desayre de empeñaros
vos por mi. *Juan.* No le busqueis,
pues que soy yo el agraviado.
Dieg. Por un acaso eso fue.
Juan. Es verdad, pero es bien claro.
Dieg. Què?
Juan. Que à hombres como yo obligan
los Empeños de un acaso.
Dieg. Yo le buscarè primero,
si tanta ventura alcanzo,
que sepa su casa antes.
Hern. Alcahuetes desdichados,
escarmentad, pues me veis
desnudo, y descalabrado.
Elv. Hazlo oido todo? *Juana.* Sì.
Elv. Pues volando dame el manto.
Juana. Pues què intentas?
Elv. Ver intento
si entre mi amante, y mi hermano
puedo, Juana, restaurar
LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elvira, y Juana, Criada, con mantos.

Juana. Gran resolucion, señora,
es la que tomas. *Elv.* La pena
pocas veces dexa, Juana,
discurrir con mas prudencia.
Juana. Pues què es lo que remediar
con este disfraz intentas?
Elv. Una desdicha à mi hermano,
ò à Don Juan, pues de qualquiera
de los dos me toca tanta
parte en su riesgo, ò su ausencia.
Juana. Y de què suerte imaginas
que has de remediarlo? *Elv.* Llega,
llama à esa puerta, y sabràslo.
Juana. Pues quien vive en esa puerta?
Elv. Don Felix *Juana.* De què lo sabes?
Elv. De que un dia Leonor bella,
y yo, en un coche pasamos
por aqui, y de sus tristezas
dandome parte, me dixo
que parasemos en ella,
de adonde saliò Don Felix
à hablarla al estribo. *Juana.* Y
es accion digna de ti,
venirte desta manera
en casa de un hombre mozo
Elv. Hasta que el efecto sepas,
no culpes la accion. *Juana.* N
qual puede ser, que no sea
culpable. *Elv.* La de escusar
que una desdicha suceda,
que habiendo escuchado yo
de mi hermano la contienda,
y de Don Juan, sobre qual
le ha de dar muerte, no es fu
que por Don Juan, ò mi herm
embarazarlo pretenda,
ya que el no saber su casa
ellos da lugar que pueda
haber yo, antes que ellos lleg
prevenido la violencia?
Juana. Sì, mas no sè de que sue
hoy embarazarlo intentas.
Elv. Avisandole de que
se guarde. *Juana.* Esa diligen
mas es en favor, señora,
de Don Felix, si le llegas
à avisar, que de tu herman
ni Don Juan.
Elv. No es como piensas,
que pendencia prevenida,
nunca llega à ser pendencia
tan executiva, como
la no prevenida: fuera,
de que el modo del aviso
saneará esa contingencia.
Juana. De què suerte? *Elv.* Quand
se lo diga lo oiràs, llega,
y llama. *Juana.* Escusado ha
porque la puerta està abier
Entranse por un lado, y salen Don y Lisardo por el otro.
Fel. No hay consuelo para m

Tanto te aflige una pena?
Quando la pena de zelos
lige con menos fuerza?
n fin, yo perdì à Leonor,
es despues de haber. *Lif.* Espera,
e dos mugeres tapadas
sta esta sala se entran.
Ay Dios, si ella fuera alguna!
No dudes, señor, que es ella.
Como no es fuerza dudarlo?
e no es posible que sea
onor esa dama, pues
) la hace el alma mil fiestas.
Salen Elvira, y Juana.
Sois vos el señor Don Felix?
Perdonadme, que aunque quiera
cir que para serviros,
) tengo tanta licencia.
A solas quisiera hablaros.
alta, Lisardo, allà fuera. *Vase Lif.*
eстais sola, què mandais?
Si una muger os viniera
edir, señor Don Felix,
e hicierais una fineza
r ella, hicieraisla? *Fel.* Sì,
e de ser quien soy es deuda
vir à qualquiera dama.
Y si esta fineza fuera
dada en vuestro provecho,
dieraos pedir por ella
palabra? *Fel.* Conforme
que la palabra fuera,
para haber de cumplirla,
rza es haber de saberla.
Pues yo sè que dos quejosos
eis, que vengarse intentan
vos, porque en una accion
eis hecho dos ofensas:
os guardeis vengo à pediros:
ha de ser la fineza.
ual? *Elv.* Mirar por vuestra vida:
alabra que por ella
habeis de dar, es, que habeis
acer de Madrid ausencia
unos dias; mientras pasa
esta colera primera,
pues de qualquier sentimiento
es medicina la ausencia.
Fel. A vuestra proposicion
no sè que dar por respuesta;
porque no sè si es que debo
sentirla, ò agradecerla.
Agradecerla, porque
viene de piedades llena;
ò sentirla, porque viene
en vanos miedos envuelta;
y asi, entre una, y otra duda,
partida la diferencia,
digo, que quanto al aviso,
aunque no sè lo que os mueva,
le agradezco; pero en quanto
à que me ausente, licencia
me dareis para no hacerlo,
porque hombres de mis prendas
pocas veces, ò ninguna,
porque los buscan, se ausentan.
Y ya que os he respondido,
permitidme que merezca
saber mi agradecimiento
à quien una atencion deba
tan piadosa, y à quien hoy
mi vida el cuidado cuesta
de venir con el aviso.
Elv. Avisos que se desprecian,
no deben de ser piadosos;
y pues à merecer llegan
tan poco con vos, que vuelven
burladas sus diligencias;
quedad con Dios, que no importa
que sepais el dueño dellas,
ni que la obliga. *Fel.* Eso no,
que una cosa es no temerlas,
y otra cosa es no estimarlas.
Elv. Yo pensè que era una mesma,
pues no se da estimacion,
donde no se da obediencia.
Fel. No tienen obligacion
las damas, por mas que sepan,

à ſaber en que conſiſten
acà ciertas leyes nueſtras:
vos habeis errado el modo
de mandar. *Elv.* Como eſo yerra
una muger, quando quiere
hablar en eſtas materias:
y pues, errado el principio,
tarde los medios ſe aciertan,
no hay que eſperar à los fines;
y aſi, à Dios. *Fel.* Antes que auſencia
hagais, tengo de ſaber
quien ſois. *Elv.* Ignorancia fuera
darme à conocer, deſpues
de motejada de necia;
baſta ſaber que ſoy una
muger, à quien hoy le cueſta
eſta atencion vueſtra vida,
y no quizà por ſer vueſtra,
que no quiero que quedeis
tampoco con tal ſoberbia.
Fel. Enigmas ſon, que es forzoſo
que porfie, haſta que.
Sale Leonor, è Ines, y Liſardo à la puerta como deteniendola.
Liſ. Eſpera,
dirèle que eſtàs aqui.
Leon. Pues yo he meneſter licencia?
Fel. Què es eſo, Liſardo? *Leon.* Yo
lo dirè: una inadvertencia
de quien, ſin mirar que eſtais
tan bien divertido, intenta
entrar haſta aqui; mas ya
que à tan mala ocaſion llega,
ſe vuelve por no eſtorbaros.
Fel. Eſperad. *Elv.* Leonor es eſta, *ap.*
no ſer aqui conocida
me importa.
Fel. Porque aunque pueda
aprovechar la ocaſion,
vengado de mis ofenſas,
mis quejas me han de deber
no echar à perder mis quejas.
Aqueſta dama. *Elv.* Señor
Don Felix, tened la lengua,
que vais, ſegun imagino,
à deſayrar las finezas,
que me debeis (aſi intento
hacer de los dos auſencia),
y antes que vueſtros deſayres
mi rendimiento padezca,
he de ganaros de mano;
y hacermelos yo: mi reyna,
à mi me importa tan poco
Don Felix, que porque vean
vueſtros zelos, que no es
ſugeto de quien los tenga,
me voy, dexandoos con èl;
ahora ſatisfacedla,
que una vez auſente yo,
para todo os doy licencia.
Fel. Eſperad. *Leon.* No la ſigais.
Fel. Importa que. *Leon.* Aqueſo
hacerme, ſeñor Don Felix,
el deſayre à mi, no à ella.
Fel. Si lo intento, no es porq
verla ir enojada ſienta,
ſino porque, como he dicho,
no he de barajar las quejas
que de vos tengo; y aſi
quiero que diga ella meſma,
como yo no la conozco.
Leon. Tan lindo ſois, que ſe e
tapadas en vueſtro quarto
las damas, ſin conocerlas?
Fel. Sin ſer confianza en mi,
puede ſer piedad en ellas,
quando vienen à decirme
que ſon dos los que intenta
zeloſos de vos, matarme,
que haga de Madrid auſenci
Leon. Lindos Frayles Capuchi
para un caſo de conciencia
Fel. Yo. *Leon.* Señor Don Felix, q
una muger de mis prendas
tanto decoro aventura,
tanto reſpeto atropella,
como ſalir de ſu caſa
disfrazada, y encubierta,

à daros satisfacciones
e atreve à entrar en la vuestra,
astantemente acredita,
obradamente sanea
l examen de su fe,
de su amor la experiencia,
a poca culpa que tiene
n las pasadas sospechas,
ue un embozo, y un papel
ngañosamente engendran:
desenojaros viene,
o será la vez primera,
ue tropieza en un agravio
uien va à hacer una fineza.
Yo vuelvo muy consolada,
muy ufana, y muy contenta
e haber visto quanto estais
ivertido, de manera,
ue si me daba cuidado
uestro disgusto, aqui cesa,
ues si vos no le teneis,
o es justo que yo lo sienta.
. Deteneos, que no es bien
ue volvais tan satisfecha
e que volveis disculpada.
on. Ya quando yo no lo vuelva,
importa poco. *Fel.* No importa
ino mucho. *Leon.* De manera,
ue ha de ser delito en mi
una falsa ilusion ciega,
y en vos no ha de ser delito
una tan clara evidencia?
. Ilusion fue en vuestra casa
en la obscura noche negra
hallar un hombre embozado?
on. Y hallar yo en la casa vuestra
en el claro hermoso dia
una muger encubierta,
será ilusion? *Fel.* Yo no sè
aquella muger quien sea.
on. Ni yo quien fuese aquel hombre.
. Allà un papel lo confiesa,
y un criado lo publica.
on. Aqui tambien ella mesma,
pues dice que la pagais
mal sus rendidas finezas.
Fel. Yo no sè quien es. *Leon.* Què mal
os disculpais! què aun no acierta
vuestro ingenio con los modos
de satisfacer? No fuera
mejor decirme: Leonor,
esta hermosa dama bella,
aborrecida de mi,
despues que vì tu belleza,
me persigue, yo la olvido,
pudiera ser que creyera
à la luz de la verdad
la disculpa; mas quien niega
los principios, tarde, ò nunca,
con el argumento acierta.
Fel. Eso sì, valeos ahora
vos de mis razones mesmas,
pues con eso quedareis
mas ayrosamente exênta
de algunas obligaciones,
y podeis amar sin ellas
aqueste Don Juan de Silva,
que os sirve, y os galantea.
Leon. Ya he dicho, que no sè quien
ese caballero sea.
Fel. Yo tambien, que no sè quien
es esa dama encubierta.
Leon. Eso es herir por los filos,
y si con eso se vengan
vuestros zelos, yo me doy
por vencida. *Fel.* Considera,
Leonor, que soy yo el quejoso,
y mal los quejosos ruegan.
Leon. Digo yo que me rogueis?
no lo hagais, vamos apriesa,
Ines: no me dexes ir. *ap.*
Fel. Id con Dios: Ines, detenla. *ap.*
Ines. Facil es servir dos amos
mandando una cosa mesma:
señora, mira que puede
ser verdad. *Leon.* Què?
Ines. Que no sepa
quien es aquesta muger.

Leon. Tu tambien contra mi alegas?
Ines. Yo digo lo que ser puede.
Leon. Como puede ser que sea
verdad, que no la conozca?
Fel. Como pudo ser que fuera
verdad no conocer vos
aquel hombre? *Leon.* De manera,
que ya à confesar venis,
que puede ser que no sepa
yo quien sea aquel caballero
del papel, y la pendencia?
Fel. No confieso tal, que hay
en los dos gran diferencia.
Leon. Es verdad, ser vos mas dama,
y no haber quien se os atreva
à decir su pensamiento
cara à cara; y asi es fuerza,
que de embozo, y disfrazadas
à veros, y hablaros vengan:
no es esto? vamos, Ines.
Fel. Idos, que es mucha soberbia
querer que ruege un quejoso.
Leon. Vamos, Ines. *Ines.* Considera.
Leon. No tienes que detenerme,
que ahora lo digo de veras.
Fel. Yo tambien, no hay que mirarme:
Ines, que se vaya dexa.
Leon. Eso quiero yo. *Fel.* Yo, y todo.
Ines. El demonio que os entienda.
Fel. Pues para estar disculpado.
Leon. Pues para que razon tenga.
Fel. Yo vì un hombre en vuestra casa.
Leon. Yo una muger en la vuestra:
viene tras nosotras? *Ines.* No,
firme que firme se queda.
Leon. Pues no ha de quebrar por mi,
aunque voy de zelos muerta.

Vanse las dos.

Fel. Vuelve, Lisardo? *Lis.* No vuelve,
y ya salìo de la puerta.
Fel. Ay de mi! que à costa mia
intento hacer resistencia
à mis sentimientos! pero
no es posible que los venza:
saldrè tras ella à la calle;
pero dos hombres se entran
dentro de mi mismo quarto,
perder la ocasion es fuerza,
hasta saber lo que quieren.

Salen Don Juan, y Hernando

Hern. La casa dicen que es esta,
y èl es, señor, el que està
aqui. *Juan.* Pues conmigo lle
Hern. De mala gana lo harè.
Juan. Por què? *Hern.* Porque no quis
hablar con èl, que este es u
quebradero de cabeza.
Juan. Sois vos el señor Don Fel
de Toledo? *Fel.* Nunca niega
sus nombres à quien los busc
caballeros de mis prendas:
yo soy, què mandais?
Juan. Todo hoy
os buscò mi diligencia,
y hasta ahora ignorè la casa
con ser de la mia tan cerca.
Fel. Esa es culpa de la Corte;
mas si yo, señor, supiera
que me buscabais, presumo
que hubiera hallado la vuestr
Hern. Visita de cortesia
parece mas, que pendencia.
Juan. Conoceis este criado?
Fel. Bien le conozco, por señas
que hoy le descalabrè.
Hern. Malas son, pero son ciertas.
Juan. Pues este criado es mio.
Fel. Sea muy en hora buena.
Juan. Y para ver si cumplis
aquella grande promesa
de sustentarlo en el campo,
vengo à pediros que sea
detras de los Recoletos,
que aunque no reñir pudiera,
sino, sin reñir, tomar
satisfaccion desta ofensa,
siempre yo hago lo mejor.
Fel. Pues guiad, que yo en qualqui

par-

parte lo que dixe entonces
cumplirè, porque se crea
de mi, que quien se atreviere
à mirar à Leonor bella,
se atreve à darme pesar.
n. Aqueso es de otra materia:
yo vengo à reñir, y no
à averiguar competencias;
y así, hasta que hable el acero,
vaya callando la lengua.
. Decis bien: estos criados
han de ir allá? *Juan.* No quisiera;
pues solo es llevar testigos.
. Y es la prevencion muy cuerda:
despedid al vuestro vos,
que yo harè que nada entiendan
ícà en mi casa los mios.
n. Hernando?
rn. Muy linda flema
gastas, quando imaginè,
que llegàras, y le dieras,
e andas en cortesanias,
haciendole reverencias?
n. Vuelvete desde aqui à casa,
en todo hoy no salgas della,
orque nadie te pregunte
donde, ò como me dexas;
mira lo que te mando,
ue de ninguna manera
e sigas, que vive Dios,
ue te cortarè las piernas.
n. Fuera hacer un disparate,
aun ser disparate fuera,
es al instante quedàra
tener pies, ni cabeza;
así, palabra te doy
que el precepto obedezca. *Vase.*
Eso has de mandarme? *Fel.* Sì.
Habiendo oido que te lleva
reñir, y adonde vas,
era el dexarte baxeza.
Aqueso importa à mi honor.
El solo hacerme pudiera
barde à mi. *Vase.*

Fel. Ya estoy solo,
guiad ahora donde os parezca.
Sale Don Diego.
Dieg. Tarde hallè la casa, pues
està ya Don Juan en ella.
Juan. Quanto siento, que Don Diego
à tan mala ocasion venga!
Dieg. Señor Don Felix, con vos
necesito hablar; y aunque
tarde pienso que lleguè,
pues juntos hallo à los dos,
me haced merced de escucharme.
Juan. Don Diego, à mal tiempo infiero
que venisteis. *Fel.* Caballero,
vos habreis de perdonarme,
que aunque el negocio he ignorado
para que me buscais hoy,
no puedo oiros, que voy
en otro lance empeñado
con el señor Don Juan. *Dieg.* Yo,
yendo con èl, no os tuviera,
si el mismo caso no fuera
para el que os busco; y pues no
ha de tener un engaño
mas fuerza, que una verdad,
el desengaño escuchad.
Juan. Tarde llega el desengaño,
Don Diego, que ya conmigo
el señor Don Felix va.
Dieg. Aunque vaya con vos ya,
ha de oir lo que le digo:
señor Don Felix, yo soy
con quien à noche reñisteis;
de aquel papel, que leisteis
en casa de Leonor hoy,
dueño fui tambien, porque
compitiendo vuestro amor,
soy yo quien sirve à Leonor;
aquel criado, que fue
con el papel este dia,
y à quien habeis maltratado,
aunque es de Don Juan criado,
iba alli de parte mia:
y así, pues soy el galan,

que

que los zelos da, advertir
debeis, ſi os toca reñir,
ò conmigo, ò con Don Juan.
Fel. Bien me dixo la muger *ap.*
tapada, que de una accion
dos los ofendidos ſon:
valgame Dios! què he de hacer?
que à la verdad el engaño
no he de preferirle yo:
y aſi, pueſto que llegò
tan à tiempo el deſengaño,
y que ſois quien ſois los dos,
y uno ſolo ha de reñir,
habiendo yo de elegir,
elijo el reñir con vos.
Juan. Habiendo dicho el criado
mi nombre, à mi me ofendiſteis,
pues quando mi nombre oiſteis,
no eſtabades informado
ſi iba de mi parte, ò no:
luego ſi conmigo hablaſteis,
el hombre à quien agraviaſteis
fue à mi, y à mi ſe me diò.
Conmigo debeis reñir;
pues aunque otro os dè el peſar,
debeis ſiempre ſuſtentar
lo que enviaſteis à decir.
Fel. Es verdad, con vos hablè;
y aunque alli el dolor me aflige,
cumplirè aqui lo que dixe,
guiad, que con vos irè.
Dieg. Dexar uno de reñir,
por dexar de reñir, fuera
cobardia; mas ſi eſpera
ſanear, y deſmentir,
riñendo deſpues, aquella
opinion, yerra la accion,
pues riñe ſin ocaſion,
pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy, que Don Juan no;
ved quan mas preciſo ſea,
pues Don Juan no galantea
vueſtra dama, ſino yo.
Fel. Decis bien, y eſo ha de ſer,
que vos me haceis el peſar,
y yo no me he de quitar
la razon para vencer;
y aſi con vos he de ir.
Juan. El duelo primero es mio,
pues primero deſafio;
y ſi acabais de decir,
que con quien da la ocaſion
ſe ha de reñir, ſiendo aſi,
vos me la habeis dado à mi,
y es mia la obligacion;
pues en duelo tan cruel,
el miſmo empeño en los dos
hay de reñir yo con vos,
que vos de reñir con èl.
Dieg. De aqueſa razon ſe argu
que en mi favor viene llena,
pues no ha de reñir la agen
cauſa, pudiendo la ſuya.
Juan. Suya es, pues quien le lla
pone ſu honor en rezelos;
y no ha de reñir por zelos
primero, que por ſu fama.
Dieg. Si vos le deſafiais,
yo tambien, con que el ho
queda igual, y es el amor
la ventaja que me dais.
Fel. Pues conformaos los dos
en duelo tan importuno,
que ſiendo yo ſolo uno,
no puedo reñir con dos.
Juan. Eſo vos lo habeis de hac
y aſi, para que acortemos
de replicas, y lleguemos
al fin de lo que ha de ſer;
vos me teneis ofendido,
teniendo un duelo aceptado,
y habiendo un duelo aplazad
aceptar no habeis podido
otro, yo lleguè primero;
y para obligaros mas,
vuelvo à decir, que detras
de San Aguſtin eſpero:
ſi no ſalieredes vos,

ſatisfecho quedarè
con decir, que os eſperè,
y no ſalifteis: à Dios. *Vaſe.*
l. Oid. *Dieg.* No le ſigais, ſin que
primero me oigais à mi:
quien riñò à noche, yo fui,
con vos, yo quien adorè
à Leonor hermoſa, mio
era el papel que vos viſteis;
para vengar lo que hiciſteis,
yo tambien os deſafio.
Vos ſois diſcreto, y gallardo,
detras de San Bernardino,
apartado del camino
de las cruces, os aguardo:
conſultad ahora vos
quien es primero enemigo,
un tercero, ò yo, que os digo
q̃ amo à vueſtra dama: à Dios. *Vaſe.*
l. Què he de hacer, valedme, cielos,
quando mis contrarios ſon,
de una parte la razon,
y de otra parte mis zelos?

Sale Don Alonſo.

onſ. Don Felix, buſcandoos vengo,
porque habiendo à noche dicho,
quando aqui en caſa os dexè,
que hoy os vierais conmigo;
por ſi quereis que yo trate,
de amiſtades, ſolicito
ſaber en que eſtado eſtan.
l. A buen tiempo habeis venido,
que mas, que para las paces,
de vos, ſeñor, neceſito
para tomar un conſejo.
onſ. Vos vereis, que en todo os ſirvo,
pueſto que no ignorais quanto
fui de vueſtro padre amigo.
l. Pondrè el caſo en otro caſo, *ap.*
pero en un propio ſentido.
Ya os dixe à noche, que habia
aquella ocaſion tenido
ſobre el juego, de que vos
ſaliſteis à ſer teſtigo.
Ya os dixe, que acompañado
de un criado, y de un amigo,
me ſiguiò el hombre.
Alon. Sì. *Fel.* Pues,
ò ciego, ò inadvertido,
ò yo en la converſacion,
hablando en lo ſucedido,
dixe. *Alonſ.* Què?
Fel. Que à cuchilladas
à èl, y à quien hubieſe ſido
quien le hubieſe acompañado,
mataria: tomar quiſo
un criado, que alli eſtaba,
la cauſa, yo mas mohino,
creyendo que era criado
de mi competidor miſmo,
le dì una herida, diciendo:
con vueſtro amo harè lo miſmo.
Es ſu amo un caballero
de mucho valor, y brìo,
con quien no tengo diſguſto,
ni tenerle ſolicito;
el qual, viniendo á buſcarme,
deſta manera me dixo:
Para ſaber ſi cumplis
lo que à un criado habeis dicho,
y vengar lo que habeis hecho,
venid, Don Felix, conmigo:
el deſafio aceptè;
pero quando iba à cumplirlo,
el dueño de la pendencia
llegò à los dos de improviſo:
tuvieron entre los dos,
no queriendo ambos conmigo
reñir hoy aventajados,
mil argumentos prolijos;
y reſolvieronſe, en fin,
à eſperarme divididos,
alegando cada uno
de ſu cauſa los motivos.
El uno dice, que èl es
el principal enemigo;
y el otro, que con èl tengo
aceptado el deſafio:

quien

quien es primero en la causa,
segundo en la instancia ha sido;
y quièn es segundo en ella,
primero à buscarme vino.
A qual de aquestos dos debo
ir primero, quando à un mismo
tiempo me estan esperando
dos en tan distantes sitios?

Alonſ. No es facil de responder;
y asi, antes de hacerlo, os pido
me satisfagais à una
duda, y luego el voto mio
os dirè, que sobre ella
caerà mejor el juicio:
hablemos, Don Felix, claro:
en el primer lance ha habido
algo, que toque al honor?

Fel. No, que ya os lo hubiera dicho.

Alonſ. Pues no siendo aquel primero
empeño, empeño precisso
de honor, y el segundo sì,
puesto que el segundo vino
de intento à desafiaros,
y el haberseos atrevido
à esto, ya es caso de honor;
y aunque es verdad que à lo mismo
vino el otro, fue despues:
y asi, Don Felix, os digo,
que pues el caso no fue
de honor desde su principio,
el que se atreviò à llamaros
ya caso de honor le hizo;
y asi, debeis ir primero
al primero desafio.

Fel. Yo estimo el consejo: à Dios.

Alonſ. Esperad, quien os ha dicho
de mi, que solo soy bueno
para aconsejar peligros,
y no para hallarme en ellos?
pues no es de quien soy estilo
aconsejar que otro riña
para no reñir. *Fel.* Los brios
de vuestro valor os llevan
tras sus impulsos altivos,
pero ved que espera solo.

Alonſ. No son dos los enemigos;
juntemoslos, y riñamos
dos à dos. *Fel.* No serà digno:
ò decidme, fuerais vos
acompañado conmigo,
à ser yo vos? *Alonſ.* No por cier

Fel. Pues responderos eso mismo. *V*

Alonſ. El hace bien, y yo mal,
si à lo largo no le sigo;
pero esto es llevar las cosas
muy hasta el fin, y es indign
ya de mi edad tanto duelo:
muden parecer los brios,
si aconsejè como mozo,
como viejo determino
emendarlo, que ya es tiempo
de que haga la edad su oficio.

Sale Lisardo.

Alonſ. Lisardo? *Lisſ.* Señor?

Alonſ. Tu, y yo,
por criado, y por amigo,
hoy habemos de sacar
à tu amo de un peligro.

Lisſ. A donde va? que quisiera
seguirle. *Alonſ.* Eso es deslucir
dame de escribir recado,

Trae recado en un bufete.

que has de llevar un aviso
à quien el daño remedie;
que no es de quien soy indigno
supuesto que aqueste empeño
no es lance de honor precisso:
ponte la capa, y espada,
mientras un renglon escribo.

Vaſe Lisardo, escribe Don Alon
y salen Leonor, è Ines.

Ines. En fin, vuelves?

Leon. Què he de hacer?
si tan descortes le miro,
que saliendo yo quejosa
de su casa, no ha seguido
mis pasos; à verle vuelvo,
para no llevar conmigo,

fin

n arrancarle del alma,
te mortal baſiliſco.
. Eſcribiendo eſtà.
. Quien duda
ue eſtarà eſcribiendo fino
tisfacciones que da
la que hoy à verle vino?
ega eſtoy; leer tengo: ingrato
on Felix; pero què miro!
Llega à tomarle el papel.
ſ. Quien aſi; pero què veo!
Valedme, cielos divinos!
ſ. Tu aqui, Leonor?
. Señor, yo.
ſ. Como mi furor reprimo?
y moriràs. *Sale Liſardo.*
Què es aqueſto?
ſ. Vengar mi honor ofendido.
Huye, ſeñora, que yo
tendrè. *Leon.* Cobarde anìmo
s plantas, que en cada paſo
nbras de mi muerte piſo. *Vaſe.*
ſ. Suelta, villano. *Ines.* No hagas
, haſta de aqui à un poquito.
a la daga, y detienele Liſardo.
ſ. Aunque fueran de diamante
s brazos, el valor mio
deſenlazàra de ellos.
Què importa eſo? ſi atrevido
que embaracè abrazado,
n la eſpada le reſiſto *Riñen.*
paſo. *Alonſ.* Yo ſabrè hacerle.
O quien, para darle aviſo
eſte ſuceſo à mi amo,
alcanzàra!
ſ. Què haya habido
l valor en un criado!
No hay criados bien nacidos?
ſ. Pues yo he de ſalir. *Liſ.* No haràs.
ſ. Como podràs impedirlo
tu muerte? *Liſ.* Deſta ſuerte.
aſe à la puerta, y vaſe cerrandola.
ſ. Fueſe llevando conſigo
puerta, que con el golpe
dexò cerrado el peſtillo;
que como ladron de caſa,
haberle en ella previno;
mas yo la echarè en el ſuelo:
en vano lo ſolicito,
ſi ya no la abre primero
el fuego de mis ſuſpiros,
que la fuerza de mis manos:
habràſe algun hombre viſto,
de quantos haſta hoy nacieron,
en mas ciego laberinto?
las cuchilladas de à noche
en mi caſa, el deſafio
de hoy, y el ver aqui à Leonor,
evidencias ſon, no indicios,
de que ella es cauſa de todo:
y por ultimo delirio
de mi fortuna, me veo,
habiendo haſta aqui venido
por un amigo, encerrado
en caſa de un enemigo.
Pero, pues es impoſible
la puerta abrir, y aqui miro
una ventana ſin reja,
arrojarme determino
por ella, y en ſeguimiento
de mi ſiempre honor invicto
hacer eſtragos, portentos,
eſcandalos, y prodigios.
Ea, corazon, no temas
eſte breve precipicio,
que mayor caida has dado,
pues la mayor ſiempre ha ſido
el verſe caer un hombre
del eſtado de sì miſmo. *Vaſe.*

Sale Don Juan.

Juan. Queſtion fue, no apurada haſta
eſte dia,
qual hace mas, aquel que deſafia
à otro à un ſitio aplazado,
ò el que al ſitio ſaliò deſafiado?
Y bien ahora pudiera
la queſtion reſolver el que me viera
batallando conmigo,

porque no hay tan cruel fiero enemigo,
como es el penſamiento del que aguarda:
mucho Don Felix tarda,
ſin duda que ha eſcogido,
de Don Diego zeloſo, y ofendido,
verſe con èl primero;
mas yo no cumplirè, ſi no le eſpero.
Quien en el mundo, cielos,
ſe viò, ſin dama, ſin amor, ſin zelos,
en tal lance empeñado?
que el preſtar à un amigo mi criado,
de ſuerte lo diſponga,
que mi opinion en tal empeño ponga?
digo, que aqueſtos dias
toda mi vida es caballerias;
pues no hallo en ella coſa,
que parecer no pueda fabuloſa.
Una dama tapada me ha dexado,
ſin decirme quien es, enamorado;
un criado me ha pueſto,
porque aſi ſu ignorancia lo ha diſpueſto,
en trance de perderme; y un amigo,
ſin quererlo, me ha dado un enemigo:
mas què me admiro? ſi hallo à cada paſo,
que eſtos ſon los empeños de un acaſo?

Sale Don Felix.

Fel. Perdonad, ſi he tardado,
Don Juan, que por haberme aconſejado
de un amigo, que tengo,
en lo q̃ debo hacer, tan tarde vengo.
Juan. De haber, Don Felix, ſido
yo el que elijais, eſtoy agradecido.
Fel. Siempre en mi era forzoſo
proceder mas honrado, que zeloſo;
y por moſtrarlo, quiero,
que callando la voz, hable el acero.
Juan. Eſperad. *Fel.* Què os detie
Juan. Un hombre, que à los dos ſigui
do viene.
Fel. Bien creereis de mi brio,
que no le traigo, aunque es cri
mio,
ſu lealtad le ha obligado;
pero no os dè cuidado,
y haſta que yo le mande qu
vuelva,
à nada vueſtro acero ſe reſuel
Juan. En todo ſois gallardo.

Sale Liſardo.

Lif. Hàcia eſta parte le he de ha
Fel. Liſardo,
otro paſo no des mas adelant
deſde aqui has de volverte, mi
gante
brio à Don Juan dexando ſatisf
ò aqueſte acero teñirà tu pe
Lif. Eſcuchame primero;
luego, ſi te ofendì, mancha tu
en mi ſangre, ſeñor, habiendo
la cauſa que à ſeguirte me h
vido,
penſando que mi zelo te alcan
antes que à verte con Don Jua
gara.
Fel. Porque conſte à Don Juan e
parte
venir ſin orden mia, he de
charte.
Lif. Ya te acuerdas, como de
de caſa, ſeñor, dexaſte,
quando de caſa ſaliſte,
à Don Alonſo, ſu padre
de Leonor; y ya te acuer
que Leonor bien poco ante
de alli ſe partiò quejoſa.
Fel. Sì. *Lif.* Pues volviendo à b
Leonor, vino à hallarſe d
de tu quarto con ſu padr
ſacò para ella la daga,
à tiempo que yo abrazar

ude con èl, cuya accion
ió lugar à que escapase
Leonor huyendo: èl entonces
e mis brazos se desase,
y sacando las espadas,
e embarazo que arrogante
a siga, hasta que previne,
ue al empeño de tal lance
e diese lugar el tiempo
on la industria, y sin la sangre;
así, advertido cerrè
ras mi la puerta; ya sabes
omo aquesto podria ser,
or ser de golpe la llave,
e fuerte, que Don Alonso
errado queda; y si sale
e alli, rompiendo la puerta,
previniendo otra parte,
va siguiendo à Leonor,
o dudes de que la mate.
Don Juan, el ser desdichado
n hombre, no es ser cobarde,
ues harto valiente es quien
reñir con otro sale.
reñir vengo con vos,
sto en desengaño baste
e que no puede ser miedo
ediros que se dilate
uestro duelo, yo no tengo
n ocasion semejante
ccion mia, todo soy
e mi honor, y en esta parte
os sois el arbitro suyo;
pues estar escuchasteis
n peligro de la vida
eonor, y sois, quien sois, dadme
cencia, para que acuda
onde su riesgo restaure,
ue yo mi palabra os doy
e buscaros al instante
ue ponga en salvo à Leonor;
quando aquesto no baste
obligaros, tomarè
solucion de arrojarme
à vuestros pies, y rendiros
la espada, porque se acabe
con mi desayre este duelo,
para que à esotro no falte.

Juan. Tened, no rindais la espada,
que à mi no me es importante,
Felix, que mi bizarria
conste de vuestro desayre.
No solo que vais permito;
mas de Leonor en alcance
con vos irè, y de ayudaros
à que su vida se salve,
dandoos palabra de que
de vuestro lado no falte,
hasta que ella estè segura;
que tengo por hombre infame
quien ve à su enemigo en riesgo,
y à su enemigo no vale.

Fel. Feliz mil veces aquel,
à quien, ya que hubo de darle
enemigo su desdicha,
se le diò de buena sangre.

Juan. Vuestro enemigo, y amigo
soy, dividido en dos partes.

Fel. Sì; mas con tal diferencia,
que dirè, quando os lo llame,
mi enemigo por acaso,
pero mi amigo por arte.

Juan. Con vos soy.

Fel. Con tal favor
no hay riesgo que me acobarde.

Juan. Valgate Dios por acaso,
à què de empeños me traes!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Lisardo.

Fel. No hay hombre mas infeliz.

Juan. Un animo tan valiente,
un corazon tan constante,
se ha de rendir de esa suerte
del amor, ni la fortuna
à ningun grave accidente?
no desconfieis de hallarla

tan presto, donde quisiereis
vamos los dos.
Fel. Si habeis visto,
que de amigos, y parientes
quantas casas supe he andado;
que à la mia, finalmente,
no ha vuelto, ni està en la suya;
que su padre (dolor fuerte!)
despues que por el balcon
se arrojò, segun refieren
los criados, tambien anda
buscandola, como pueden
consolarse mis desdichas?
Juan. No digo que se consuelen,
mas que no se rindan digo.
Fel. Pues què harè?
Juan. Lo que quisiereis
obrad vos, que no me toca
aconsejaros prudente,
sino ayudaros restado.
Fel. Solo ese favor le debe
à mi desdicha mi estrella:
ò, quiera el cielo, que llegue
ocasion, en que seamos
muy amigos!
Juan. Tarde, Felix,
eso serà; porque yo
en el instante que os dexe
del lance desempeñado,
en que os hallais, que me vengue
serà preciso de esotro,
que hemos dexado pendiente.
Fel. Quando en èl llegue à mirarme,
modos habrà con que os dexe
satisfecho, y obligado.
Juan. Ahora bien, tratemos de este;
mirad què quereis hacer?
Fel. No sè, Leonor no parece,
ni yo sè donde buscarla.
Lis. Si acaso mi lealtad tiene
licencia de hablar, dirè
lo que he pensado.
Fel. Di. *Lis.* Vète
à casa, pues ella es fuerza,
donde quiera que estuviere,
valerse de ti, pues tu
causa de sus riesgos eres;
y no podràn por acà
hallarte tan facilmente
sus avisos. *Juan.* Dice bien.
Fel. Sì; mas hay inconveniente
para estarme yo en mi casa.
Juan. Qual es?
Fel. Si su padre viene
à ella, el encontrar conmigo.
Juan. Pues habrà mas de que nieg
que estais en ella.
Fel. Si es eso
lo que mejor os parece,
yo me volverè à mi casa;
quedad con Dios.
Juan. Sin que os dexe
en ella, no he de apartarme
y à la hora que dixereis,
que habeis de salir, vendrè;
y en quanto se os ofreciere,
palabra me habeis de dar
de avisarme, no se cuente
de mi, que haciendo lo ma
lo menos no. *Fel.* De la sue
que yo esa palabra os doy,
os pido la de valerme
en qualquier caso, hasta qu
Leonor en mi poder quede.
Juan. Yo la ofrezco, y de ayu
la doy una, y muchas veces
con la mano. *Fel.* Yo la ace
Al darse las manos sale Don Di
Dieg. Pues señor Don Juan? Don
ya tan amigos los dos
estais? quando yo impacien
esperando hasta ahora estuve
y por pensar que no fuese
el preferido de todos,
determinè de volverme
à ver en que habia parado
vuestro duelo, por si tiene
acaso el mio lugar

vengarse, desta suerte
hallo dadas las manos?
nque no es bien que me pese
que vuestro desafio
abe, porque el mio empiece:
pues à quien esperè
n el campo se detiene,
ien puedo la muerte darle,
onde quiera que le encuentre.
Va à sacar la espada.
Señor Don Diego, tened
espada, que aunque os parece
ue estas son paces, no son
no treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
rimero acreedor en este
leito de los dos; y puesto
ue èl las treguas me concede,
os no podeis impedirlas;
as causas que à ello le mueven
l os las dirà, que yo
oy à usar dellas; y hacedme
merced, Don Juan, de decirle
on el modo mas decente
al respeto de Leonor,
e mi amor los accidentes,
para que yo no padezca
el escrupulo mas leve
le que en el campo le falte,
y que en la calle le dexe. *Vase.*
eg. Pues como asi?
n. Deteneos.
eg. Yo he de seguirle, hasta verme
vengado. *Juan.* No os empeñeis,
porque yo he de defenderle.
eg. Tan mudado estais, que ya,
en vez de darle la muerte,
le defendeis? *Juan.* Sì, Don Diego;
que tales acciones debe
al ser quien soy mi valor.
eg. De què suerte?
n. Desta suerte:
A reñir saliò conmigo,
y al tiempo que ya valientes,
y restados las espadas
sacabamos, diligente
un criado le siguiò
hasta el campo, para hacerle
sabidor de que Leonor
estaba en un trance fuerte
de perder honor, y vida;
la causa no es bien la cuente,
porque no toca el hacerlo:
pidiòme, en fin, que le diese
licencia para ampararla:
què noble, honrado, y valiente,
viendo humilde à su enemigo,
no le ampara, y favorece?
No solo, pues, la licencia
que me pide le concede
mi valor, mas la palabra
de ayudarle, y de valerle,
hasta que à su dama libre.
El caso, Don Diego, es este;
mirad como faltar puedo
à su amparo, quando tiene
privilegios de enemigo,
y de amigo en mi Don Felix.
Dieg. El empeño en que os hallais
reconozco, y por no hacerle
mayor, no le sigo; pero
no ha de ser tan facilmente,
que no os ha de costar algo
mi reportacion: hacedme
merced de decirme qual
de Leonor el riesgo fuese;
porque el que siente, dudando
el mismo daño que siente,
lo que sabe, y lo que ignora
le està afligiendo dos veces.
Juan. De los zelos fue, Don Diego,
errado motivo siempre,
querer uno saber antes
lo que es fuerza que le pese
despues de haberlo sabido;
pero porque no se queje
vuestra amistad de que yo
quanto me pida le niegue;

y

y por ver si de camino
con desengaños pudiese
curaros una pasion,
que sana con lo que duele:
Sabed, que informado ya
Don Alonso de que fuese
Leonor destos desafios
causa, y su amante Don Felix,
matarla quiso esta tarde:
llegó à ocasion tan urgente
un criado, que à èl le tuvo,
y à ella diò lugar que huyese,
donde se fue no se sabe;
y en fin, como no parece,
su padre, y Felix la buscan,
uno para darla muerte,
y otro para defenderla.

Dieg. O si tan dichoso fuese
yo, que la hallàra primero
que los dos! para que viese
quanto son mis zelos nobles,
que amparan à quien me ofende;
debierame esta fineza
mi dolor, y pues me ofrece
lo imposible de mis dichas
por remedio solo este,
y ganadas las criadas
tengo, irè à ver si pudiese
averiguar donde està,
y librarla, pues no tiene
otra venganza mas noble
un zeloso, que el ponerse
en ocasion, que su dama
conozca, que amante pierde. *Vase.*

Juan. En què extrañas confusiones
la contingencia me tiene
de aquel acaso primero!

Sale Hernando.

Hern. Señor, dame una, y mil veces
los juanetes à besar
(si se besan los juanetes)
què ha habido? què ha sucedido?
pero supuesto que vienes
libre, sano, y sin cautela,
bien à la clara se infiere,
que el rompe cabezas, no
las rompe tan facilmente
en el campo, como en casa.
Cuentame el suceso en breve,
y en largo te contarè
otro, que à mi me sucede,
no de menor importancia,
porque has de saber, que tiene
una huespeda en tu quarto.

Juan. Son tantos los accidentes
de mis sucesos, que no
sè, Hernando, por donde empiec
y contigo es escusado,
que la memoria renueven
mis pesares: dime tu,
què muger es la que viene
à buscarme, que seria
grande ventura, que fuese
aquella enigma del parque,
que en su fresca estancia verde
hallamos, pues ella sola
es la que mi vida tiene,
si la verdad te confieso,
de su esperanza pendiente.

Hern. Tanto te holgàras de que el
la que ahora està en casa ¡fues

Juan. Sì, Hernando.

Hern. Què me darias?

Juan. Todo quanto me pidieses.

Hern. Pues. *Juan.* Dilo presto.

Hern. No es ella.

Juan. Quien es?

Hern. Oye atentamente.
Mandasteme, señor, que te dexar
con Don Felix, y yo (obediencia
rara!)
lo hice asi, con no estar nunca en-
señado
à hacer cosa de quanto me has man-
dado.
Fuime à mi casa, donde
mi valor, que à mi miedo corres-
ponde,

tan

tan triſte, tan ſuſpenſo me tenia,
que no dixera aqueſta eſpada es mia,
aunque reñir te viera
con treinta mil Don Felix que tuviera.
Entrè en caſa, penſando
como la ropa en ſalvo pondria, quando
la nueva me llegara
de haber muerto à Don Felix, porque es clara
coſa, ſegun colijo,
que aunque el refran por el nadar ſe dixo;
mas es, q̃ del nadar, en toda Europa,
la gala del reñir guardar la ropa.
En eſto penſativo eſtuve un rato
(ſi es que ſabe penſar un mentecato)
y al ver q̃ nada el diſcurrir remedia,
como amante zeloſo de Comedia,
que quando varios ſoliloquios paſa,
no repoſa en la calle, ni en ſu caſa;
quiſe ſalirme fuera:
apenas, pues, baxaba la eſcalera,
quando al portal una muger tapada
entrò, de una ſirvienta acompañada,
ſin mas accion, ni intento,
que haber alli faltadole el aliento;
bien de las dos la turbacion decia,
que algun fracaſo ſucedido habia,
y que el dicho fracaſo
las hacia venir mas que de paſo.
Sentandoſe en el poyo, deſmayada
ſe quedò la ſeñora, y la criada
con un turbado eſpanto
cerrò la puerta, y la compuſo el manto.
Yo, ſus acciones viendo,
lleguè à las dos, diciendo:
Eſte quarto, ſeñora,
podrà mejor ſerviros por ahora
de albergue, en èl os ruego
que os entreis, la criada aceptò luego,
y entre ella, y yo cargando con el ama,
fuera de pulla, la llevè à la cama,
donde de aquel mortal triſte retiro,
de alli à un rato volviò con un ſuſpiro,
donde eſtaba dudando;
ſatisfice ſu duda, aſegurando
que eſtaba en parte do ſeria ſervida;
moſtròſeme en extremo agradecida,
y aceptando el cortes ofrecimiento,
dixo con blanda voz, y baxo acento:
Fuerza ſerà, que la deſdicha mia
uſe, hidalgo, de vueſtra corteſia,
en tanto ſolo, que eſta
criada tarda en volver con la reſpueſta
de un recado, à que es fuerza que la envie;
y pues es juſto que de vos me fie,
tambien vos habeis de ir à aſegurarme,
ſi un caballero viejo anda à buſcarme,
ſabiendo donde he entrado,
y en tanto el quarto me dexad cerrado.
Servirla la prometo,
y deſpues que las dos allà en ſecreto
hablaron, la criada, y yo ſalimos,
y los dos por diſtintas ſendas fuimos;
yo à ver ſi acaſo via
el viejo caballero, que decia;
y ella, ſegun infiero,
à ver ſi via al mozo caballero;
una, y mil vueltas à la calle he dado,
y con nadie he topado
ſi no ſolo contigo,
à quien ſi todas mis ſoſpechas digo,
ſabràs que la criada,
alguna vez del manto deſcuidada,
me pareciò la Ines de aquel recado,
de donde yo volvì deſcalabrado.

Juan. Si albricias me pidieras,

ay Hernando, què buenas las tuvieras!
Hern. Pues ay, señor; sì pido;
pero à ti què te va en lo sucedido?
Juan. Infiero, por las señas que estàs dando,
que esa es Leonor, en cuya busca ando;
que el ser à las espaldas de mi casa
la de Don Felix, lo que en ella pasa,
haber venido huyendo,
à un caballero viejo estar temiendo,
haberte parecido su criada,
tener siempre tapada
con tan grande recato su hermosura,
de que es Leonor bien claro me asegura.
Hern. Sì señor, y otra causa hay mas fundada
que es Leonor. *Juan.* Qual?
Hern. Que viene mal tocada;
vamonos, pues, à casa, y siendo ella,
haya pastel, y pella,
que es cena de repente,
y vengate de Felix.
Juan. Calla, tente,
villano, no pronuncies disparate
igual, que vive el cielo, que te mate:
soy hombre yo de tan cobarde fama,
q̃ dèl me habia de vengar su dama?
antes parte à su casa.
Hern. Yo? *Juan.* Volando,
y dile, que le quedo yo esperando
en la mia. *Hern.* Què dices?
Juan. Que à ella venga
luego, sin què un instante se detenga;
y si te le negaren, que seria
posible, di, que vas de parte mia.
Hern. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
me rompiò la cabeza, por nombrarte,
què me romperà ahora, si te nombro,
y de tu parte voy?
Juan. Como tu asombro
duda lo que à los dos nos ha pasado
temes.
Hern. Para temer un hombre honrado
ha menester achaques?
Juan. Haz lo que digo.
Hern. Que el furor aplaques
te pido, que yo irè.
Juan. Dame primero
la llave de mi quarto, en èl te espero,
y ven presto.
Hern. No està en mi mano esto,
sino en que èl me descalabre presto.
Juan. Segundo acaso, cielos, ha venido
à buscarme, favor en èl os pido,
porque me traiga espero
mayores confusiones que el primero. *Vase.*
Hern. Rota cabeza mia,
pasemonos por una barberia
à decir al chîrurgo se prevenga,
y que estopas, y huevo à punto tenga
para la vuelta. Cielos, què es aquesto,
que hoy à mi amo en ocasion ha puesto
de llamar su enemigo!
si fue à reñir con èl, como de amigo
hace ahora finezas?
No fuera el monstruo yo de dos cabezas?
O quanto lo estimara mi fortuna!
pues para descurrir tuviera una,
y otra para aparar; si con bien salgo
desta, no mas papeles.

Salen Elvira, y Juana.

Elv. Oid, hidalgo.
Hern. Mi señora tapada,
si venis de otra parte desmayada
à que os socorra yo, tarde sospecho
que venis, que ese paso està ya hecho.
Elv. Habeisme conocido?
Hern. Si reparo en el talle, y el vestido,
vos sois una civil baxa señora.

Elv.

Elv. Como asi?
Hern. Como sois madrugadora
del parque, me lo dixo la ribera.
Elv. De vos saber quisiera,
què pesadumbre ha sido
una, que vuestro amo hoy ha tenido,
y en què, hidalgo, ha parado?
Hern. Yo solo sè, que mal descalabrado
estoy, y que à ir me atrevo
donde me descalabren hoy de nuevo,
no en que parò el disgusto;
pero si de saberlo teneis gusto,
mi amo va à casa ahora,
dèl mejor lo podreis oir, señora,
que yo voy à un recado muy aprisa,
tan grande, que no es cosa de risa,
sino cosa de llanto;
y asi, quedad con Dios. *Vase.*
Elv. Ay Juana, quanto
imagino, è intento
para quitar mi loco pensamiento,
en razon de saber en que ha parado
este pesar que tanto me ha costado.
Nada dèl saber puedo,
y con la duda tan cabal me quedo,
como antes la tenia,
pero la he de saber con mi porfia;
ven en cas de Don Juan.
Juana. En ella quieres
entrar? haste olvidado de quien eres?
Elv. Sì, pues si me acordara
de mis obligaciones, no intentara
acciones semejantes;
ven, y de nada, Juana mia, te espantes,
puesto que el cielo quiso
que sirviese de nada aquel aviso
que le llevè à Don Felix; y en efeto,
sin atencion, sin juicio, sin respeto,
pues à un amor, pues à un temor rendida
perdì la libertad, perdì la vida. *Vase.*

Salen Leonor por una puerta tapada y por otra Don Juan, habiendo hecho ruido con llave.

Leon. Abrir ya la puerta veo
desta ignorada prision,
adonde mi confusion
tiene atado mi deseo:
con quantas dudas peleo?
si serà Ines, que à avisar
fue à Don Felix mi pesar?
si serà èl, ò el criado,
que de mi llanto obligado,
me dexò aqui, y fue à mirar
si mi padre me seguia?
Mas ay de mi! que no es
ninguno de todos tres
el que abre: desdicha mia,
hasta quando tu porfia
me ha de perseguir? ya entrò
un caballero, à quien no
conozco, encubrirme quiero:
ay de quantas veces muero!
Juan. No señora, porque yo
entre, os recateis asi,
ni os dè el mirarme cuidado,
que del suceso informado,
que os tiene encerrada aqui,
vengo à que os sirvais de mi;
dueño desta casa soy,
y espero serviros hoy
aun mas de lo que pensais;
pues del riesgo, en que os hallais,
libraros palabra os doy.
Si bien no teneis, señora,
que agradecerme, por Dios,
que à otro primero, que à vos,
se la he dado antes de ahora.
Leon. Ni duda, señor, ni ignora
mi temor, que defendida
en vuestro valor mi vida
estè, que es obligacion
valer los que nobles son
à una muger afligida.
Yo lo estoy tanto, que espero

el amparo vueſtro, no
porque lo merezca yo,
quanto por ſer caballero
vos, y pues rendida muero,
perdon del recato os pido,
que el encubrirme no ha ſido
dudar de vueſtro valor,
ſino mugeril temor,
que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
à favorecerme en eſte
trance, aunque el vivir me cueſte
la verguenza de informaros,
ſabed. *Juan.* Nada he de eſcucharos,
que à precio no he de comprar
yo aqui de vueſtro peſar
ſaber quien ſois; y porque
lo eſcuſeis, ſabreis que sè
quanto me podeis contar.

Leon. Si vueſtro criado ha ſido
el que de mi os ha informado,
què ſabe vueſtro criado?

Juan. Si licencia he merecido
de darme por entendido,
con ella me atreverè
à decir de quien lo sè.

Leon. Ahorrareiſme un gran temor.

Juan. Pues ya sè, bella Leonor.

Deſcubreſe Leonor.

Leon. Ya que mi nombre eſcuchè
en vueſtros labios, bien puedo
decir con mas confianza,
que dueño de mi eſperanza
hice. *Juan.* Pronunciad ſin miedo
à Don Felix de Toledo.

Leon. La fortuna ſiempre avara
del bien, quiſo que adorara
en ſu competencia otro hombre
mi hermoſura. *Juan.* Cuyo nombre
era Don Diego de Lara.

Leon. Eſte, pues (lance cruel!)
de noche en mi caſa entrò,
donde. *Juan.* Don Felix le hallò,
y riñò entonces con èl.

Leon. Enviò otro dia un papel.

Juan. Y encontrò con el criado,
à quien hiriò. *Leon.* Mi cuidado
à ſatisfacerle fue
à ſu caſa, donde hallè.

Juan. A vueſtro padre, que airado
os viera à ſus manos muerta,
ſi un criado no llegara,
que à vos ſalir os dexara,
y à èl le cerrara la puerta.

Leon. Yo, pues, de vivir incierta,
la calle apenas volvì.

Juan. Quando deſmayada aqui
os encerrò mi criado.

Leon. Muy por extenſo informado
eſtais de mi vida. *Juan.* Sì,
porque por acaſos raros
tuve, antes de conoceros,
el rieſgo de defenderos,
ſin el merito de amaros.

Leon. Pues quien ſois?

Juan. Quien ha de daros
vida, honor, y eſpoſo aqui. *Llaman.*

Leon. Pues como?

Juan. Llamaron? *Leon.* Sì.

Juan. Retiraos, haſta ver
quien es. *Leon.* Cielos, què ha de ſer
de mi fortuna, y de mi!

Retiraſe Leonor, y ſalen Elvira, y Juana tapadas.

Juan. Quien es?

Elv. Es, ſeñor Don Juan,
una muger embozada,
que ha remitido à las tardes
la eſtacion de las mañanas.
La ultima que os hablè,
à vueſtro eſtilo obligada,
porque no fuerais tras mi,
ni ſupierades mi caſa,
palabra os dì de buſcaros,
y vengo à cumplirla, para
deſengañaros de que
ſoy muger de mi palabra:
ſi bien aqueſto no es ſolo

lo

lo que me obliga que haga
esta fineza, que hay otras
razones que aqui me traigan.
Yo he sabido, que hoy habeis
tenido por una dama
un desafio; y aunque
para la desconfianza
de mis zelos es temprano,
no lo es para que salga
del cuidado en que me ha puesto
vuestra vida: aqueste aguarda
saber mi curiosidad;
decidme, en què estado se halla
el disgusto, porque tengo
pendiente dèl vida, y alma.

Al paño Leonor.

Leon. Muger es la que entrò, y como
quedo, y apartados hablan,
no oigo lo que dicen, pero
bien se dexa ver que es dama
deste caballero, pues
asi se ha entrado en su casa.
Juan. Aunque jamas deseè
cosa con mayor instancia,
que volver, señora, à veros,
en esta ocasion tomara
que no hubierades venido;
porque es fuerza que no os haga
agasajos, que merece
una fineza tan rara.
Del disgusto de que ya
mostrais venir informada,
aunque no bien, cierto lance
mis discursos embaraza
tanto, que he de suplicaros,
bien à costa de mis ansias,
me hagais merced de volveros;
sin que por aqueста causa
me atreva à saber de vos
quien sois, ni à veros la cara,
que no ha de pedir quien niega,
ni ha de rogar quien agravia.
Elv. Si imaginara que en vos
tan grande despego hallara,
antes que; pero què miro!
un hombre entra en esta sala,
que importa que no me vea.

Ruido dentro, y vase hàcia donde està Leonor.

Leon. Aunque no entendì palabra,
de llegar hàcia aqui, infiero
que son zelos, è informada
de que aqui estoy, quiera darme.
Elv. Este aposento me valga,
despedidle. *Juan.* Oid. *Leon.* Aqui
no habeis de entrar, que tomada
esta posada està, y no
se puede ver à quien guarda.

Cierra la puerta Leonor.

Elv. No en vano me recibisteis,
Don Juan, con esquivez tanta;
pero no es tiempo de quejas.
Juan. A serlo, bien disculparlas
pudiera. *Elv.* Haced que no entre
ese hombre en esta quadra,
que importa mas. *Juan* Como puedo,
si ya los umbrales pasa?

Sale Don Diego.

Elv. Ay infelice de mi!
si habrè yo sido la causa
de venir aqui mi hermano.
Juana. No sè.
Elv. Cubrete bien, Juana.
Juana. Irme no serà mejor,
pues me dan la puerta franca? *Vase.*
Dieg. Don Juan, si nuestra amistad
ha sido en el mundo tanta,
que, à ser en tiempo de Cesar,
la hubiera labrado estatuas,
buena ocasion se os ofrece
ahora para mostrarla,
pues en vuestra mano està
mi honor, mi vida, y mi fama:
una hermosura, en quien todo
esto consiste, se halla
en vuestro poder. *Elv.* Ay triste!
Dieg. Rendido vengo à buscarla,
informado de que aqui

entrò. *Elv.* Què eſperan mis anſias?
buſcandome viene. *Juan.* Bien
vueſtra confuſion me extraña,
pues vino Don Diego, quando
à Don Felix eſperaba.
Dieg. Ya os dixe, como tenia
ſecretas eſpias pagadas:
pues una me ha dicho ahora,
que dentro de vueſtra caſa
eſtà, y es cierto que es ella,
pues que tanto ſe recata
de mi. *Elv.* Ya me ha conocido.
Juan. Pues que èl es quien ſe engaña, *ap.*
y que no le engaño yo,
ſu miſmo engaño me valga;
pues aſi con Felix, y èl
cumplir mi valor aguarda:
teneos. *Dieg.* Dexadme llegar
à hablarla ſolo. *Elv.* El me mata.
Dieg. No, ſeñora, huyais aſi
de quien tan rendido os ama,
que os buſca para ſerviros
con la vida, y con el alma.
Elv. Què es eſto, cielos! no viene
por mi, pues aſi me trata.
Dieg. No à hablaros vengo en mi amor,
que no aſpira mi eſperanza
à mas merito, à mas dicha,
que à ſerviros; pues me baſta,
ſi otro tiene los favores,
que tenga yo las deſgracias.
Elv. Que me enamore mi hermano,
es ſolo lo que me falta.
Juan. Don Diego, eſperad, que antes
que os reſponda aqueſa dama,
me toca à mi reſponderos:
las eſpias fueron falſas,
que os dixeron, que era quien
buſcais quien conmigo eſtaba,
pues es aqueſta ſeñora
aquella dama tapada,
cuya novela os contè
delante de vueſtra hermana:
à verme ha venido, haciendo
hoy por mi fineza tanta;
y aſi, pues dichas de amor
los diſcretos no embarazan,
idos con Dios, y advertid,
que cubierta, y conjoxada
teneis à aqueſta ſeñora.
Dieg. Don Juan, ſi no imaginara,
que eſa es deshecha, que haceis,
porque yo os dexe, y me vaya,
dando lugar à cumplir
à Don Felix la palabra,
yo lo hiciera, claro eſtà,
mas ſi es tan cruel, tan rara
mi deſdicha, que mi amigo
por mi enemigo me falta,
ſuerza ſerà que el dolor
de las razones ſe valga.
Vueſtro enemigo es Don Felix,
no diga de vos la fama,
que ſois mejor para ſer
el dia de la deſgracia
enemigo, que no amigo:
dadme lugar de que haga
yo por Leonor la fineza
de ſervirla, y ampararla.
Juan. Quando ella fuera Leonor,
el caſo ſe diſputara
de qual era mejor, ſer
en ocaſion tan hidalga,
ò mi amigo, ò mi enemigo;
no ſiendolo, es eſcuſada
la queſtion. *Dieg.* Como ſer puede
no ſer ella? la criada
miſma, que aqui la dexò,
me lo dixo. *Juan.* Ella os engaña,
porque no es ella.
Dieg. Haced algo
por mi, para que yo vaya
conſolado, ſin la duda
de haberla hallado, y dexarla:
ſi no quiere deſcubrirſe,
hable ſolo una palabra,
deſpidame ella. *Juan.* Señora,
bien teneis noticias hartas

de

de quanto mi corteſia
la ley, que le ponen, guarda;
de un empeño me ſacais,
y bien grande, con que ſalga
de aqueſta duda Don Diego,
porque me importa ſe vaya
antes que venga aqui un hombre,
que ya por inſtantes tarda:
deſpedidle pues. *Elv.* El miſmo
hay en el verme la cara,
que en eſcucharme la voz.
an. Por què?
v. Por eſto. *Deſtapaſe.*
an. Sin alma
he quedado. *Elv.* Yo, Don Juan,
ſoy la que encubierta os ama:
ved ahora, ſi os eſtà bien,
que Don Diego en vueſtra caſa
ni me oiga, ni me vea.
an. Cubrios, no hableis palabra,
pierdaſe todo, y no un ſolo
atomo de vueſtra fama:
Don Diego, eſta dama aun no
quiere hablar, y ſi arrieſgara
mil vidas, no la han de hacer
fuerza alguna; y aſi, baſta
que yo os digo, que no es ella.
ieg. Como quereis que yo haga
fineza de creeros? ſi.
Salen Don Felix, y Liſardo.
l. Bien creereis que mi tardanza,
Don Juan, fue por prevenir
caſa adonde Leonor vaya,
y una ſilla que la lleve.
ieg. Mirad ſi es ella.
an. Què extrañas
ſon mis penas! *Fel.* Mas què veo!
Don Diego aqui? No penſara
de vos jamas, que teniendo
à Leonor en vueſtra caſa,
habiendome dado à mi,
como tan noble, palabra
de ayudarme, haſta tenerla
en mi poder, fuera tanta
de Don Diego la amiſtad,
que diera lugar de hablarla.
Abre Leonor.
Leon. La voz de Felix he oido,
y aſi no importa que abra.
Juan. Decir ahora que es Leonor,
porque deſte rieſgo ſalga
Elvira, es bien, que no veo
la hora que de aqui ſe vaya,
y deſpues habrà ocaſion
de que el trueque ſe deshaga.
Yo sè, Don Felix, muy bien
que debo hacer; ſi ſe halla
aqui Don Diego, no ha ſido
llamado; y antes eſtaba
negandole, que es Leonor
eſta ſeñora. *Elv.* Què trazas?
Juan. Echarte de aqui, tu luego
que à la calle con èl ſalgas,
dile que vuelva: y porque
veais ſi cumplo mi palabra,
llevadla donde quiſiereis.
Dieg. Como ſe entiende llevarla?
Leon. Cielos, què traicion es eſta?
mi ſufrimiento à què aguarda?
Fel. Venid, ſeñora, conmigo,
que à rieſgo de vida, y alma,
pondrè en ſalvo vueſtra vida.
Elv. Quien viò confuſiones tantas?
Dieg. Don Felix, que haya venido
yo aqui llamado, ò que haya
venido ſin que me llamen,
ya eſtoy aqui, y à eſa dama,
aunque me aborrezca, no
he de conſentir llevarla,
mientras ella no me diga
que la dexe, pues es clara
coſa, que me eſtà mejor
que ella el deſayre me haga,
que vos, ni Don Juan, ò tengo
de morir en la demanda.
Fel. Què dificultad habrà
que ella os lo diga? què aguardas,
Leonor? ſi ſoy yo à quien quieres,

por

por què, di, no te declaras?
reſponde, Leonor.

Elv. Mirad,
que ſoy de Don Diego hermana,
y ſoy la que os avisò
de que los dos os buſcaban:
ſupueſto que me debeis
finezas anticipadas,
ſacadme de aqui, que luego
volvereis por vueſtra dama.

Fel. Noble ſoy, sì harè: Don Diego,
ni hablaros una palabra
quiere Leonor, y aſi, aqueſto
para deſengaño baſta.

Dieg. No baſta, Leonor es quien
lo ha de decir.

Sale Leonor.

Leon. Si eſo falta,
Leonor lo dirà, ſacando
tres efectos de una cauſa.
Uno, emendar la traicion
de quien con otra te engaña;
otro, dar ſatisfacciones
de que Don Diego me canſa,
y nunca tuvo licencia
para reñir en mi caſa;
y otro, en fin, irme contigo.

Dieg. Aqui hay mas, que yo penſaba.

Juan. Felix, en vueſtro poder
eſtà Leonor; eſto baſta,
para que contento vais,
y guſtoſo de mi caſa.
Y pues es fuerza volver
à cumplirme la palabra
de que en librando à Leonor,
mediremos las eſpadas,
de mi à vos, yo os dirè entonces
de aqueſte engaño la cauſa.

Fel. Yo voy à que tome ſolo
la ſilla, porque ſe vaya,
que no harè auſencia de aqui,
haſta que mi valor haga
quanto ſabe que le toca.

Vaſe con Leonor.

Juan. Yo os guardarè las eſpaldas.

Dieg. De quien, ſi yo no la ſigo,
viendo que me deſengaña
Leonor, y que no le queda
à mi amor otra eſperanza?

Juan. Eſe es el mejor conſejo,
y pues vueſtro amor acaba,
permitid que empiece el mio,
dexadme con eſta dama.

Dieg. Hay mucho que ver en eſo.

Juan. Què hay que ver?

Dieg. Soſpechas hartas:
negarme à ſolas quien era
primero, luego trocada
veo que ſe entrega à otro,
y de mi ſolo ſe guarda
tanto, que aun no ha permitido
que le oiga una palabra,
me obliga.

Cuchilladas dentro, y ſale Hernando.

Dent. D. Alonſ. Muere, traidor.

Los dos. Què es aquello?

Hern. Cuchilladas
à la puerta de la calle.

Juan. Fuerza es q̃ à ver lo que es ſalga;
vamos à eſte empeño, que es
el que con prieſa me llama,
que yo os ſatisfarè luego.

Dieg. Sì harè, por no dexar nada
que hacer nunca mi valor:
vive Dios, que antes que ſalga
de aqui, he de ſaber quien es.

Juan. Elvira, dentro te aguarda,
que yo guardarè tu vida.

Vanſe los dos.

Elv. Hay muger mas deſdichada!
quien ſe viò en mayor peligro,
que yo?

Retiraſe donde eſtaba Leonor.

Hern. Buena va la danza,
pueſto que mi amo quedarme,
quando va à reñir, me manda,
quiero obedecer: ſeñores,
què es eſto?

Sale

Sale Leonor.

on. El cielo me valga,
pues ſon mis deſdichas tales,
pues ſon tantas mis deſgracias,
que al ſalir Felix conmigo,
mi padre (ay de mi!) paſaba
por la calle, y para èl
ſacò, en viendole la eſpada,
è impidiendome à mi el paſo,
riñendo allà todos andan.
ern. Y aun acà, que todos ſe entran.
on. Eſte apoſento, en que eſtaba,
me oculte.
lv. Tarde venis;
que eſta poſada tomada *Encierraſe.*
eſtà ya. *Leon.* Ay de mi! què preſto
tomaſteis de mi venganza!
pero en eſta parte intento
eſconderme retirada. *Eſcondeſe.*
len riñendo Don Alonſo, y los tres.
lonſ. Vive Dios, que atropellando
por todas vueſtras eſpadas,
de una ingrata, y de un traidor
tengo de tomar venganza.
l. Señor Don Alonſo, quien
oſtenta cordura tanta,
mejor con la conveniencia
remedia, que con la eſpada,
los lances de honor: Leonor
es mi eſpoſa. *Alonſ.* Si ſe caſa
con vos, dirè que me obliga
el que dixe que me agravia.
an. Pues eſe ha de ſer el medio:
remitanſe las eſpadas
à la razon.
lonſ. Donde eſtà
una muger, que turbada
ſe volviò à entrar aqui dentro?
an. Hernando, por què no hablas?
ern Què he de hablar?
an. No te quedaſte
aqui? *Hern.* Sì.
an. Donde ſe guarda
Leonor? *Hern.* No sè ſi preguntas
por la buena, ò por la mala;
por la cierta, ò la fingida;
por la fina, ò por la falſa;
y aſi, por no errar, reſpondo,
que aqui, y aqui eſtan entrambas.
Juan. Sin duda aqui eſtà Leonor,
que es la parte donde eſtaba
primero; y aqui habrà vuelto:
ſeñora, ya es bien que ſalgas,
ſin temor de que te vean
los miſmos de quien te guardas;
pues ya eres feliz eſpoſa
del que tu quieres, y amas.

Sale Doña Elvira.

Elv. Contenta, ufana, y alegre
ſalgo en eſa confianza,
que claro eſtà que ſois vos.

Sale Don Diego.

Dieg. Bien ſoſpechè, vil hermana.
Hern. Aun no habemos acabado?
Dieg. Aſi mi amiſtad ſe agravia?
Juan. En què agravio la amiſtad?
Dieg. En el honor, y en la fama.
Alonſ. Si de mi ofenſa, Don Diego,
la miſma parte os alcanza,
la miſma ſatisfaccion
es la mas cuerda venganza.
Juan. Eſa yo ſe la darè
con la mano, y con el alma.
Dieg. Y yo quedarè contento.
Fel. Que parezca Leonor falta.
Hern. Si me dan hallazgo, yo
les dirè, que aqui ſe guarda.

Sale Leonor.

Leon. Humildemente, ſeñor,
arrojandome à tus plantas.
Alonſ. Dale la mano à Don Felix.
Hern. Penſaràn que eſtà acabada
la Comedia con caſarſe
los galanes, y las damas;
pues eſcuchen vueſarcedes,
que otro pedacito falta.
Fel. Don Juan, yo os tengo ofendido,
y vos en la meſma inſtancia

me

me teneis à mi obligado;
yo he de cumplir mi palabra,
de que en cobrando à Leonor,
volver tengo à la campaña:
mas si el ir yo allà, ha de ser
para rendiros la espada,
pues no he de reñir con quien
debo honor, sèr, vida, y alma,
mejor es que aqui os la rinda;
los dos quedando en tal causa
bien puestos, vos amparando,
y yo rindiendoos las armas.

Alonf. Todo queda asi compuesto.

Dieg. No todo, que ahora falta,
si con Don Juan ha cumplido,
que à reñir conmigo salga.

Leon. Ese duelo, yo, Don Diego,
serè quien le satisfaga;
esa fue una competencia
de amor, à quien nunca causa
dì yo, permitida entonces,
que era de Don Felix dama;
pero ahora que soy su esposa,
no serà bien que la haya;
y asi, cesarà el efecto,
pues ha cesado la causa.

Hern. A pagar de mi dinero,
la suerte està bien juzgada,
y nadie queda mal puesto,
sino yo, en estas demandas,
pues quedo descalabrado;
con cuyos duelos acaban
LOS EMPEÑOS DE UN ACASO,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.